Clive Alas Navarro Navarro

DDT

De

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 7 - febrero - 1966. N.º 762

7-

—Escribirás cien veces: "Prometo no tirar más petardos en la escuela".

5 PTS

Exito familiar

Antes, cuando uno necesitaba de los servicios de otro que vivía, precisamente, de los servicios que prestaba a uno, uno cogía el teléfono marcaba cinco o seis cifras y decía:

—Felipe; le espero en casa de don Antonio, que soy yo, a las ocho en punto.

—Lo que usted mande, don Antonio —decía Felipe haciendo reverencias laborales.

Y a las ocho en punto, hora de trabajo, Felipe llamaba a casa de don Antonio y arreglaba eso que había que arreglar.

Ahora, las cosas se han complicado. La conversación telefónica actual es así:

—Por favor, soy Antonio, el del séptimo segunda. ¿Está don Felipe, el aprendiz? Si no tiene mucho trabajo, que se ponga, por favor... Y si está merendando ya llamaré otro rato, que no se enfade.

Y la voz que había atendido al teléfono grita:

—Felipe, un pesado que querrá una reparación.

—Diga —grita Felipe—. ¿Qué le pasa?

—A mí nada, todavía, don Felipe... lo que ocurre es que quisiera que subiera un momento a casa, para arreglarme la nevera...

—¡No querrá que suba hoy, digo!

—¡Hombre...! Deme hora de visita y le traeré la nevera si quiere...

—No sé... Ahora estoy atendiendo a una plancha, me queda un tocadiscos... veré si puedo ir por su casa en mayo.

—¡En mayo! ¡Menos mal! Le estoy muy agradecido, don Felipe. Ya le mandaré una cestita para Navidad.

Y don Antonio, después de colgar el teléfono reúne a su familia y les habla, embargado por la emoción y casi embargado por el juzgado:

—¡Lo he conseguido! ¡En mayo nos arreglarán la nevera! ¡Hijos míos! ¡Acabáis de presenciar una auténtica proeza!

—¡Padre! — gritan los hijos orgullosos de la valentía paterna.

—Calma, calma... Eso exige sacrificios. Habrá que empezar a ahorrar para poder pagarle cosas. Los gastos de viaje, las horas que empezará a contar a partir de ahora, los pluses, los recargos obligatorios, y los voluntarios, que son obligatorios para nosotros... En fin. Orden primera: se deja de fumar a rajatabla. Se deja de ir al cine a rajatabla. Se deja de comprar prendas a rajatabla. Todos pediremos aumento de sueldo para poder afrontar este hermoso momento.

—Y para después de la reparación —sugiere la esposa, mundana— habrá que reunir a las amistades y dar un pequeño cóctel. ¡Ahí es nada conseguir que vengan a arreglarnos algo en mayo, habiéndolo solicitado en febrero...!

—Eso, eso. Y convocaremos una rueda de prensa y llamaremos a la televisión...

—De ésta, sí que saco novio —dice la hija mayor quinceañera—. Cuando los chicos sepan lo que has conseguido. se chiflarán por mí...

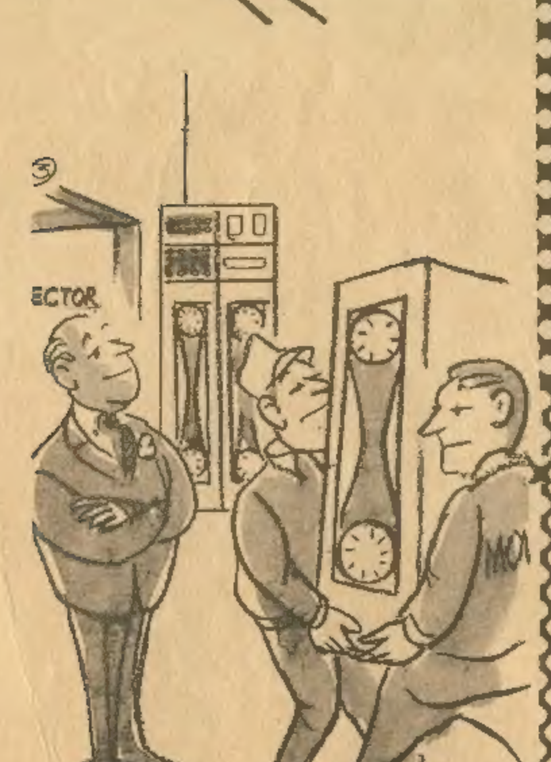
Y a partir de aquel día, don Antonio sale a la calle sonriente, satisfecho de sí mismo. Mirando a los demás peatones con aires de superioridad... ¡Sí, se siente un hombre importante!

¡Es la vida moderna!

Armando MATIAS GUIU

—Le di la mano a él y a sus tres hijos mayores, besé a los cuatro niños, alabé los guisos de su mujer, escuché los problemas de la familia, hice un pequeño sondeo y entonces me dijeron que no tenía voto.

—¿Hace tiempo que sirves en la Marina, hermano?



—¡Claro que es un auténtico Luis XIV! ¡Lo hice yo mismo!

Las vacas que en lugar de hacer "muuuuú" hacen "meeeé" se llaman ovejas.

Vicente Navarro @bac 26

HOY denunciamos...

... a la publicidad exagerada

Todo tiene un límite y no hay mal que cien años dure, aunque lo parezca. Lo único que no tiene límite son los alquileres y la publicidad. Esta, a poco que nos preocupemos, terminará por convencernos de que la felicidad es algo que está al alcance de nuestra mano con sólo adquirir un nuevo abrillantador del calzado. Y entonces los filósofos dirán: "El abrillantador del calzado no da la felicidad" y otros más conformistas dirán: "Pero ayuda mucho..." Y tanto una cosa como la otra no dejarán de ser una memez.

Porque donde la publicidad está llegando a límites insospechados, como el número de páginas que los periódicos dedican al fútbol, es en la aplicación de adjetivos y en la colocación de admiraciones...

Sensacional, maravilloso, fabuloso, absoluto, vital, genial, impresionante, terrible, etc..., pueblan las páginas de publicidad de todas las revistas. O bien...¡¡¡El mejor!!! ¡¡¡¡El único!!!! ¡¡¡¡Necesario!!!! A este paso pronto leeremos cosas así: Espirichutifláutico, Extremaunciante, Recontrasuperpiramidal... etceterísima.

Honradamente, para anunciar unos cubitos de sopa de calamar en su tinta china o un limpiametales a base de maíz de sicomoro de Angola, no es necesario usar tanto esdrújulo, tanta admiración y tanto sensacionalismo. Además, a la larga, resulta contraproducente. Hace algunos años, cuando leíamos "maravilloso", casi nos lo creíamos. Actualmente, leemos "Supercolosal" y nos encogemos de hombros, arrugando la nariz al pensar en el precio del colegio donde nuestro chico mayor está aprendiendo a leer para poder disfrutar con estos anuncios.

Por si esto era poco, como contrapartida a este tipo de publicidad, aparece la otra, la muda, —el "sin palabras" del cartel—. Y vemos ocupando una fachada de un edificio de diez pisos, una fotografía o dibujo de un pintalabios... Y nada más. Ni una palabra.

Ni una cosa ni la otra sirven para nada, excepto para quitar a la gente, que somos nosotros, el poco sentido estético que nos deja la TV y las comedias de Alfonso Paso.

Uno de los pocos sistemas simpáticos y agradables que quedaban para dar a conocer un producto, va desapareciendo: ¡Nos referimos al film con dibujo animado. La mayoría de "spots" y "filmets" que vemos en TV, están realizados a base de señora mona o señora con cara difícil (muy de moda últimamente) correteando alegremente por un campo salpicado de lavadoras y frigoríficos. O a base de dos o más señoras, jóvenes, viejas o mitad y mitad, comentando con la mayor seriedad del mundo que desde que usan guantes "La Ovejita" su marido no cena fuera de casa.

Ya sabemos que resultan mucho más baratas y fáciles de realizar estas tonterías que no un dibujito simpático de 15 segundos de duración, pero lo importante es que guste y esto se olvida a veces.

¿No han pensado nunca que el fabuloso éxito de la Familia Telerín no sería el mismo realizado con niños de carne y hueso como los que pueblan muchos de estos "spots"...? Piensen, piensen, que sale barato...

Jaime Perich

DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM. 762 • AÑO XIV • 7 DE FEBRERO DE 1966

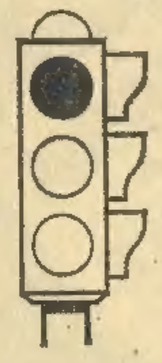
Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

© EDITORIAL BRUGUERA, S. A. - 1966 - Titularidad y derechos reservados a favor de la propia Editorial - Barcelona - España
prohibida la reproducción

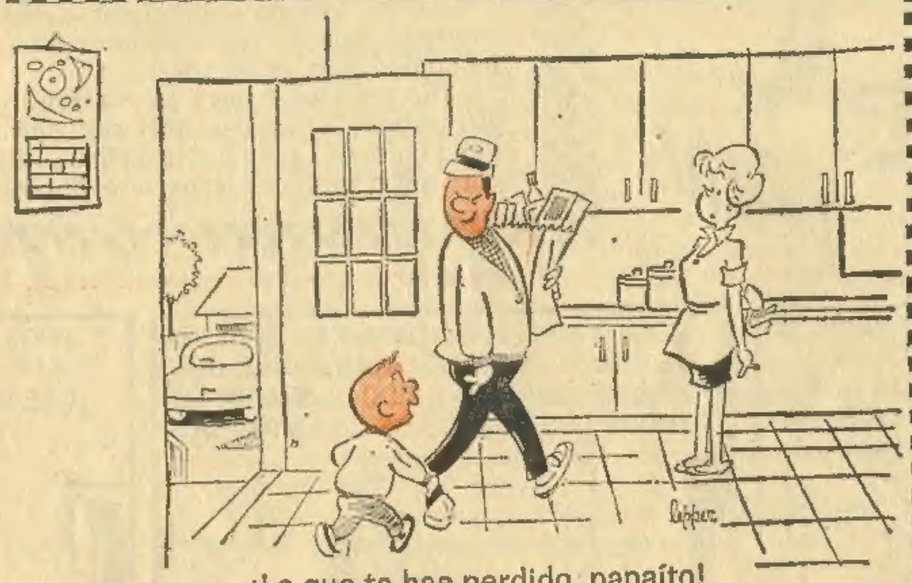
Impresa en los talleres gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1966
Depósito legal B 125 - 1958

—No, no parece un buen sitio para comer...

—¡Espero que me devolverán el dinero!



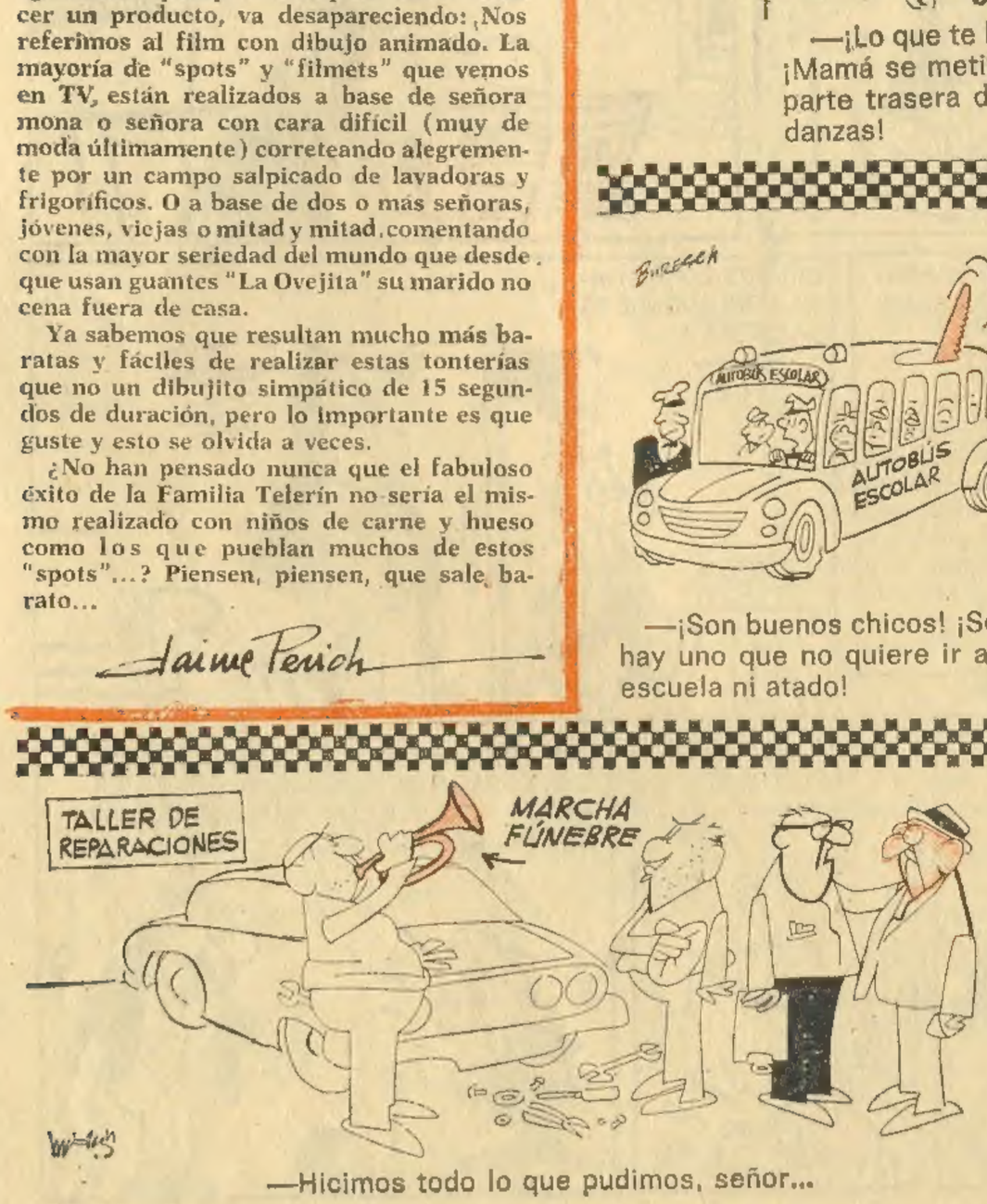
mientras espera el verde...



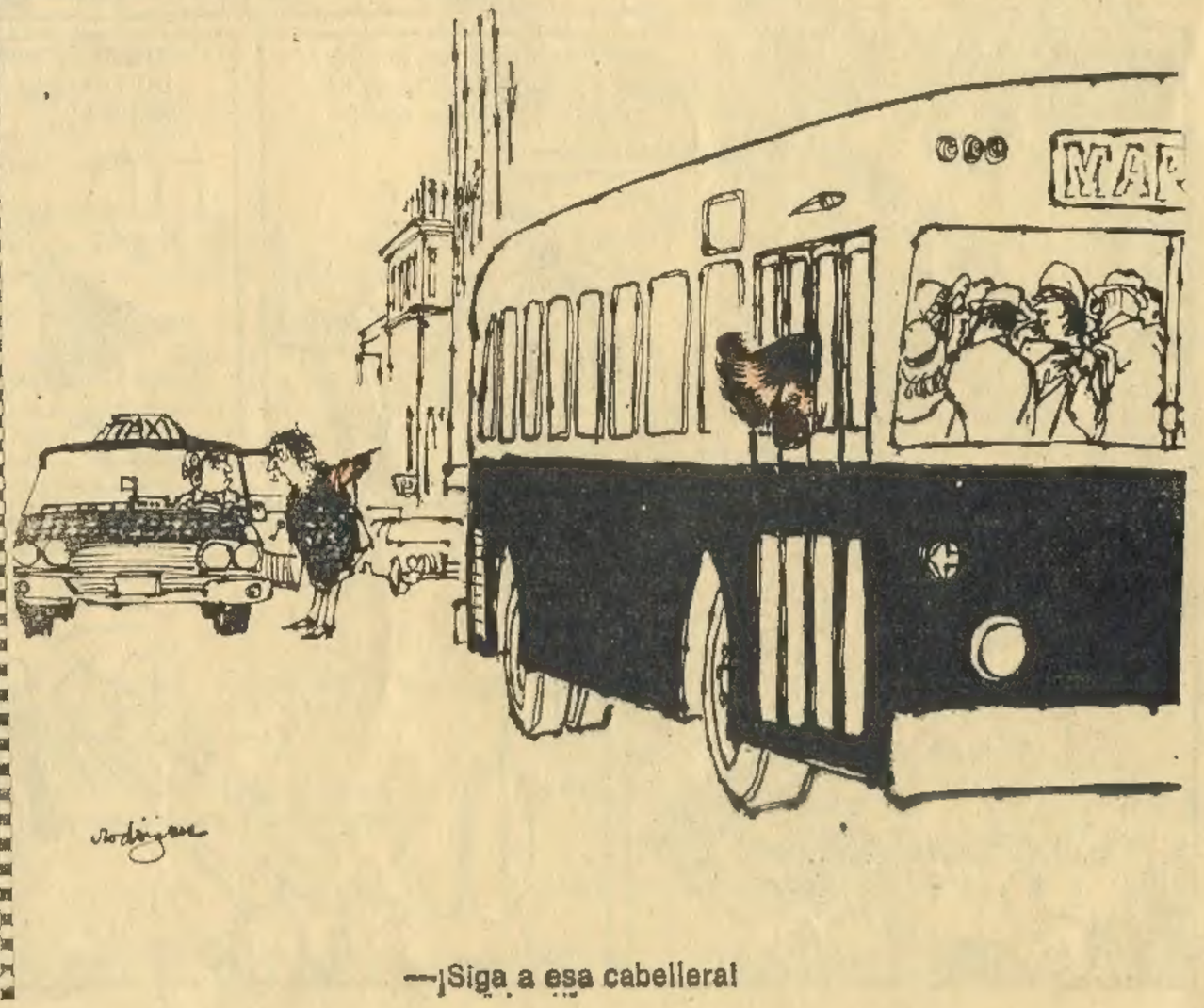
—¡Lo que te has perdido, papaíto! ¡Mamá se metió con el coche en la parte trasera de un camión de mudanzas!

—Todavía hace ruiditos...

—¡Son buenos chicos! ¡Sólo hay uno que no quiere ir a la escuela ni atado!



—Hicimos todo lo que pudimos, señor...



—¡Siga a esa cabellera!

—Este es el libro en que se basaría la película que habríamos proyectado, si no se hubiera estropeado el proyector.

Siquiatra rarísimo

Tumbado sobre el clásico diván de siquiatra, el paciente comenzó a exponer su enfermedad.

—Ultimamente me ha dado por creer que soy un buey y, en cuanto salgo al campo, me pongo a comer hierba —se lamentaba el pobre enfermo en un momento de lucidez.

—¿A comer hierba? ¡Qué bestialidad! —exclamó el siquiatra rarísimo.

—Sí, señor —continuó hablando el paciente—. Y me voy detrás de las vacas y digo: "¡Mu!"

—¿Pero qué está usted diciendo? —puso el grito en el cielo el siquiatra rarísimo—. Yo no comprendo cómo un ser racional puede decir "¡Mu!", igual que las bestias.

—Y no es lo malo eso —siguió contando sus penas el enfermo mental—. Lo peor es que, como ahora en el campo apenas si hay hierba, paso un hambre terrible.

—¡Basta! —se enfadó el siquiatra rarísimo—. ¡Deje de decir tonterías, por favor!

—Pues esto no es nada comparado con lo que me ocurrió hace unos años —no se callaba el paciente, pese a todo—. En aquella ocasión, llegué a creerme que era una libélula.

—¡Ja, ja, ja! —rió sardónicamente el raro siquiatra—. Debo confesarle que en mi vida me había reído tanto como hoy. ¿Conque una libélula, eh?

—Sí, señor —afirmó el maníaco— Y el día que intenté volar...

—No me diga que también pretendía usted volar —dijo el siquiatra.

—En efecto, me tiré desde el balcón de casa una mañana de primavera —confesó el pobre infeliz.

—Bueno, tengo la impresión de que usted me está tomando el pelo —advirtió el siquiatra, que ya hemos dicho que era bastante raro.

—Nada de eso —insistió el paciente, que en aquellos momentos no parecía tener nada de loco—. Me tiré por el balcón y me rompí la tibia.

—Amigo mío —dijo el siquiatra rarísimo. Usted se está burlando de mí.

—¿Pues y cuando me dio por subir por las paredes? —insistía el enfermo, desconsolado.

—¡Eso sí que no se lo tolero! —clamó el siquiatra raro—. ¡Hacerme creer a mí que ha subido por las paredes!...

—En realidad, nunca lo conseguí, pero yo estaba convencido de que era el único camino que había para ir a la oficina —dijo el enfermo a punto de echarse a llorar.

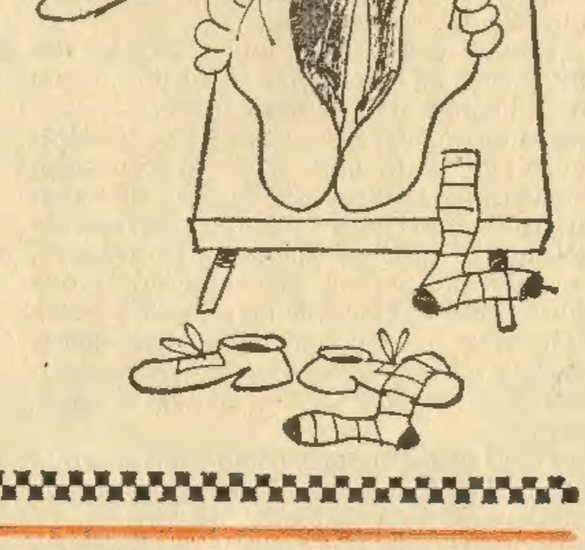
—Lo siento, pero yo no puedo escuchar tantas barbaridades en un solo día —se mesaba los cabellos de rabia el siquiatra rarísimo.

—¿Pues y cuando yo era Napoleón? ¿Y cuando me perseguían las serpientes? ¿Y cuando...? —quiso seguir hablando el pobre enfermo.

Pero el siquiatra rarísimo ya había abandonado la estancia, cansado de escuchar despropósitos.

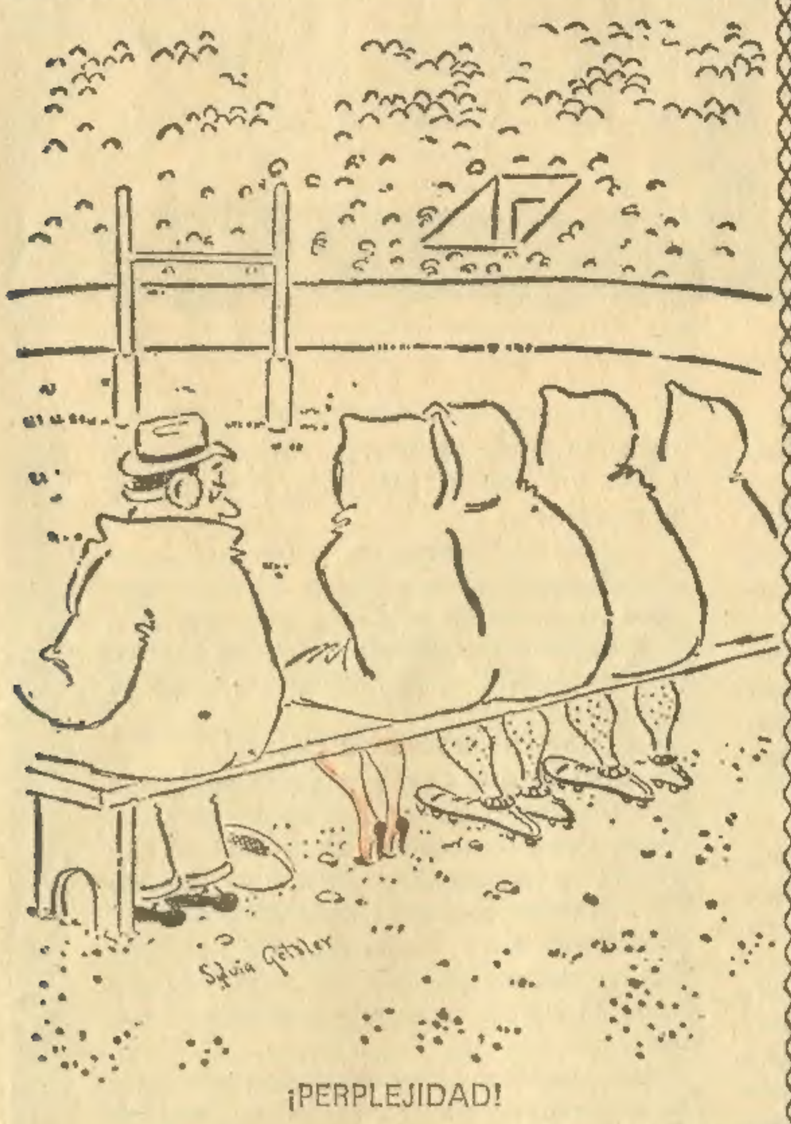
Decididamente, aquel siquiatra era de lo más raro que jamás se ha conocido...

HILARIO



APOLINO TARUGUEZ
Y SU SECRETARIO
POR conti
¡AH! LLEGA EL PERIODICO¡LO QUE ME GUSTA LEERLO POR LA MAÑANA TEMPRANO...
...ANTES DE QUE VENGA ESE ZOPENCO DE CELEDONIO...VAYA, AQUI DICE QUE UN EMPLEADO HA HUIDO LLEVANDOSE TODOS LOS FONDOS DE LA EMPRESA...
¡HORROR! UN SECRETARIO ENVENENA A SU JEFE CON UN MATAMOSCAS. LE ODIABA PORQUE NO LE SUBIA NUNCA EL SUELDO...
...Y AQUI OTRO EMPLEADO QUE ROBA LAS MAQUINAS DE ESCRIBIR DE SU OFICINA...
ES PARA COGERLE MIEDO A CELEDONIO. ¿DE QUE SERA CAPAZ ESE ENANO NARIGUDO?
SI DESEO CONTINUAR VIVIENDO TRANQUILO, HE DE OBRAR RAPIDO...
BUENOS DIAS, AMADO JEFE. ¿DONDE ESTA USTED?
AHORA, APROVECHARE SU ESTADO INCONSCIENTE PARA LLEVAR A CABO MIS PROPOSITOS...
UN PAR DE CUBOS DE AGUA LE REANIMARAN...
ARRIBA, MUCHACHO. YA PASO TODO.
HAY POR AHI TANTO EMPLEADO TRAIDOR, QUE PARA MI TRANQUILIDAD ME HE PERMITIDO PONERLE ESO. SUPONGO QUE NO SE OFENDERA USTED.
10933

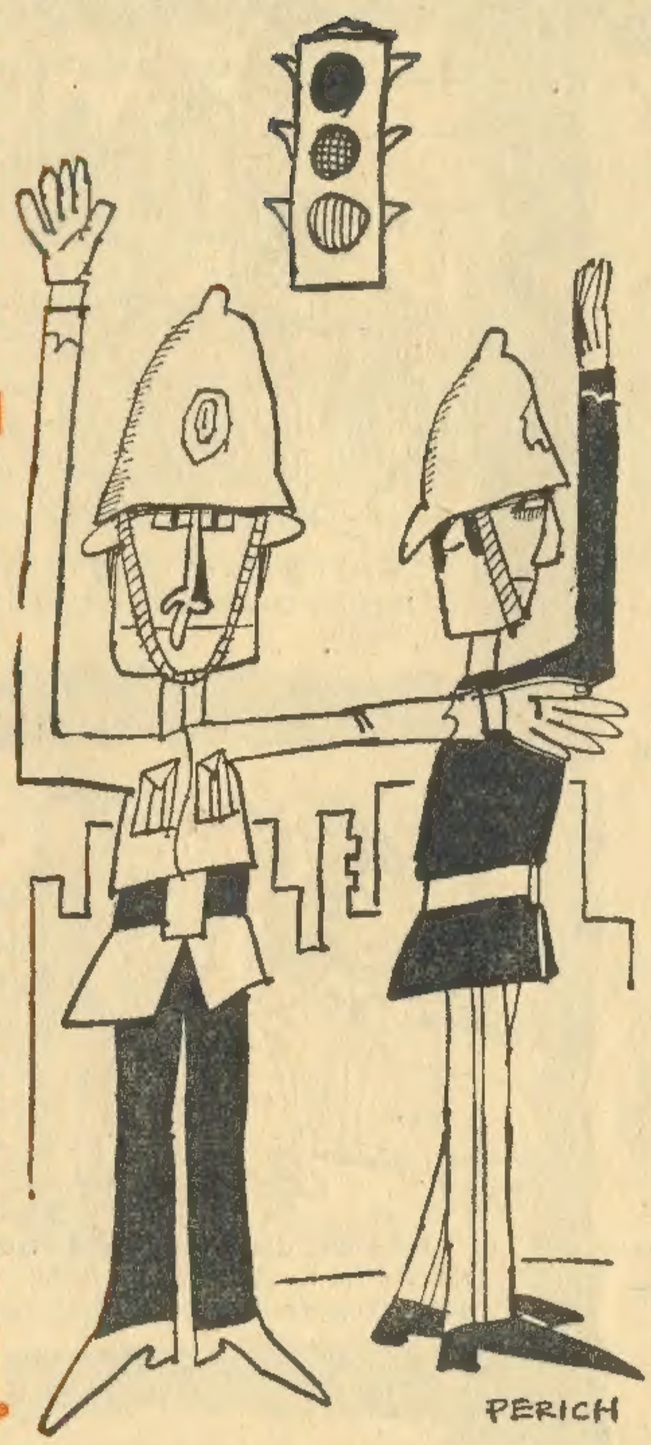
—¿Qué tal los nuevos reclutas, querido?



¡PERPLEJIDAD!

—¡Socorro!

¡Basta de monopolios!



PERICH

Todavía existen algunas profesiones sujetas a monopolios que deberían liberalizarse. Por ejemplo: ¿Por qué sólo existe un cuerpo de bomberos? ¿No sería más eficaz dar cabida a la competencia en esta profesión? Proponemos las siguientes liberalizaciones:

1. — BOMBEROS

Distribuidos por la ciudad, habrá varios establecimientos de bomberos con distintos rótulos como: "Bombería González", "Bombería económica", etc.

De esta forma cada casa tendría su clientela habitual. Los ricos, cuando se les incendiase la chimenea de su casa, llamarían a los bomberos de lujo, que llegarían al lugar del siniestro con uniforme de gala y apuntarían con sus mangas a las llamas. Como les pagarían bien, en lugar de agua arrojarían agua de seltz o agua mineral de primera calidad, de marca galardonada con varias medallas.

Las personas en cuya casa se declare un incendio y no quieran gastarse mucho dinero, podrán llamar a la "Bombería Económica" Los bomberos tardarán bastante en llegar y apagarán el incendio a base de botijos, pero lo apagarán al fin y al cabo.

Las distintas casas de bomberos se anunciarán en los periódicos con anuncios como éstos:

"Bombería López"

Servicio de bomberos a domicilio

Por cada incendio que se nos encarga apagar, regalamos un vale para el sorteo de un SEAT-600

"Bombería Menéndez"

Después de cada incendio regalaremos cinco pesetas por cada casco de bombero que se nos devuelva

2. — GUARDIAS DE LA CIRCULACION

Los guardias de la circulación liberalizados resultarían muy útiles para las personas que necesitan andar mucho por las calles.

El peatón contratará a un guardia de la circulación para su uso particular, que le precederá constantemente por las calles con su casco y su silbato. Cada vez que el peatón llegue cerca de un cruce, el guardia se adelantará y comprobará si viene algún automóvil. En caso de que no haya peligro, encenderá una lámpara verde y la mostrará a su cliente que cruzará la calle sin preocupación de mirar para los lados. En caso de que el peatón no cumpla sus indicaciones su guardia particular será muy dueño de imponerle una multa para acostumbrarle a no correr peligros innecesarios.

3. — VERDUGO

—¿Has llamado a la verduguería? —preguntará la señora de la casa—. Hay que matar al gato hoy mismo.

El verdugo iría ofreciéndose por las casas.

—¿Hay alguien a quién matar?

—¡Qué lástima! ¡Si llega a venir usted un poco antes! —le contestarán—. ¡A nosotros nos ha costado un trabajo..!

TURPIN

—¿Imaginas si tuviéramos todo el dinero que valdría esta basura, cuando estaba nueva..?

—¡Mac! ¿Qué significa eso de que no vas a desfilar en el Día de los Veteranos?

—Quisiera saber quién es su dueño... Me debe el periódico de seis meses...

Uno de los mayores inconvenientes de los abrigos de pelo de camello es que hacen dos jorobitas en la espalda.

-Hace algún tiempo pasé más de tres dias sin poder dormir ...

-¡ Noches enteras sin pegar ojo! ¡ Y lo probé todo en vano...!

-Empece contando ovejas ... En un par de dias sobrepasé la producción lanar de España y Francia juntas ...

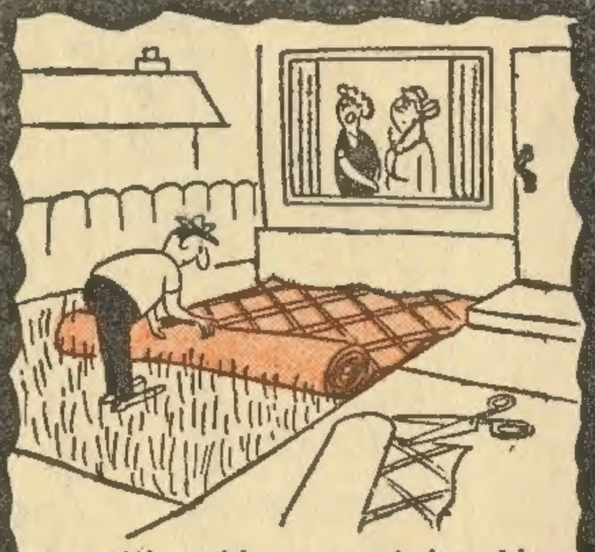
-Los barbitúricos, a pesar de su nombre, tampoco me sirvieron para nada ...

-¡ Hasta que u dia tuve una idea genial! ¡ Lo mejor para dormir ..!

-¡ Compre un televisor!

PERICH

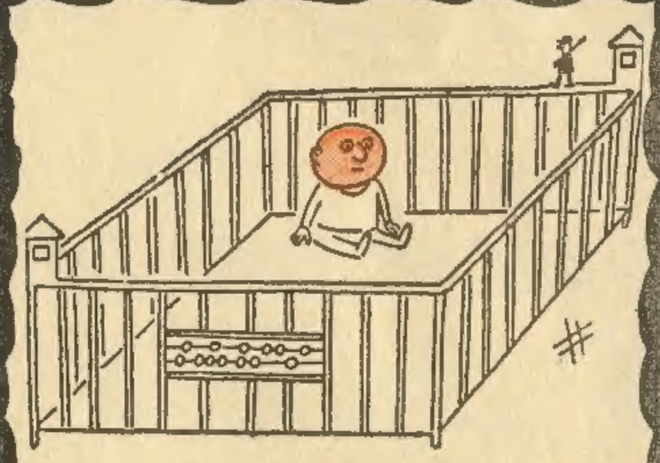
—Y además, si me tomas por novia, te perdono los doscientos cromos de banderas que me debes...



—Mi marido se cansó de cuidar el jardín y ha decidido recubrirlo de linoleum...

—¡Está bien, está bien, no es preciso que te burles; ya veo que te viene un poco grande...!

—Somos del comité de diversiones... ¿No podrían organizar un bonito amotinamiento para esta tarde...?



Grave tensión internacional

En torno a la gran mesa de caoba, que cautamente estaba cubierta por regio tapete de damasco rojo que tapaba las manchas del tablero, el Gabinete en pleno se hallaba reunido bajo la presidencia de Su Majestad Petra IV.

El Ministro de Fiducias leía desde hacía cuatro horas y media un larguísimo informe. Petra IV, altiva y majestuosa, interrumpió al Ministro, diciéndole con su mejor acento palatino:

—¡Pesao, que eres un pesao...!

—¡Majestad...! —exclamó el Ministro de Fiducias, inclinándose ante su soberana—. Es necesario que sepáis en qué estado se halla el Erario.

—¿Quieres decir que no tenemos dinero? ¡Ah, pues eso no se puede tolerar! ¡Romperé ahora mismo la hucha de barro donde tengo guardados mis ahorros por si el día de mañana me destronáis!

Terció el Ministro de Agricultura:

—Este año se han dado mal los agrios...

—¿Los agrios? —indagó Petra IV dándose aire con un decreto—. Pero, ¿a qué llamas tú «los agrios»? Porque yo creía que se trataba del Conde de Turulatti y su esposa, que tienen mal carácter.

El Ministro de Asuntos de Fuera apuntó con cautela diplomática, mientras se atusaba aquel copioso bigote que en todas las cancillerías de Europa había llamado la atención, inspirando a cuantos lo contemplaban el cruel deseo de afeitárselo en seco:

—Señora, por lealtad a la corona que se posa sobre vuestras sienes, yo hubiera querido silenciar ciertos acontecimientos graves que se ciernen sobre Nicasia, nuestra amada patria, pero las cosas han tomado un cariz tal...

—¿Que las cosas toman cariz? ¡Es lo malo que nos ha pasado siempre, que tenemos demasiado cariz!

—¡No es eso, Majestad...! Se trata de la República de Mayonesia, nuestra vecina...

—¿Tiene pretensiones territoriales?

—Ya las tuvo antaño y para evitar una contienda y el consiguiente derramamiento de sangre, tuvimos que cederle un bancal plantado con riquísimos apios...

—¡Calla! ¡No me lo recuerdes! —exclamó trágicamente Petra IV revolviéndose inquieta en el sillón que ocupaba.

Prosiguió el Ministro con un carraspeo de gallina a punto de comerse su ración de maíz:

—¡Hay cosas todavía peores!

—¡Di lo que sea! —dijo la soberana con un temblor heroico en la papada.

—Pues bien, sea —manifestó el Ministro, quitándose la dentadura postiza para hablar con más comodidad—. El Presidente de la República de Mayonesia ha declarado que «la suma de los ángulos de un triángulo equivale a dos rectos».

Un silencio penoso se extendió por la regia estancia. Petra IV se levantó trémula y demudada y exclamó llorosa:

—¡Pero... eso es una provocación, quizá la guerra...!

—¡No podemos tolerar semejante insulto! Pero, por otra parte, si nos metemos en un conflicto armado y tomamos las armas...

—Yo no tomo nada entre horas —confesó el Ministro de Pleitos y Querellas—. Por otra parte, ¿no sufrirá con ello nuestra industria nacional de mantecadas?

La reina meditó y, con dolor intenso, dijo:

—¡Todo sea por la seguridad nacional! ¡No tomemos las armas, sobre todo, porque si las tomamos se nos pueden disparar, que es lo malo que tienen las armas!

Y dándose polvos en la nariz, cerró aquella histórica sesión, diciendo:

—¡Cielos, cuán amargo es el peso de la corona sobre las sienes y más todavía si acabas de llegar de la peluquería y la corona te estropea el cardado!

Los Ministros callaban, llorando de emoción.

DON JORGE

EL GORRON DE CERILLAS

En la cafetería, todo era animación. (En realidad, era animación y achicoria, pero la animación se veía más, y como era lo más lucido, es lo que destacamos.)

En la barra, algún cliente tímido pedía una consumición carísima y, a pesar de ello se veía incapaz, por más esfuerzos que hacía, de decirle algo a la camarera monina, y otro con un simple y económico café se ponía cómodo en su banqueta, acodándose con el cuerpo ligeramente avanzado sobre el mostrador, dispuesto a pasarse la tarde piropeando a Juanita, que era otra de las camareras moninas, sólo con el gasto de un duro.

En la parte de la penumbra, en esos asientos un poco de vagón de RENFE que hay en todas las cafeterías en penumbra para que no se les vea tanto su parecido con la RENFE y también para dar a los novios la sensación de que ya van en el tren por un túnel en su viaje de luna de miel, los enamorados se cogían las manos dispuestos a pasar la tarde a base de mirada y Coca Cola.

Y en las otras mesas, a plena luz, una peña de amigos bebía café y copa y charlaba de esto y lo otro (o sea, de señoras), dando muestras evidentes de hallarse disfrutando del esparcimiento que significa para los hombres el reunirse de tertulia.

Cuando más animados estaban, una señal de desasosiego empezó a circular entre estos, pues acababan de divisar que se acercaba al grupo un gorrón de cerillas.

—Ahí viene el gorrón de Relópez.

Hay diversas clases de gorrones en toda sociedad humana. El gorrón de dinero ya no es casi temido, porque el que más y el que menos sabe cómo largarle con viento fresco; el gorrón de tabaco, que es más peligroso, porque el negarle un cigarrillo siempre resulta al contrincante un poco vejatorio, ya que le hace sentirse mezquino; y el garrón de cerillas, contra el que nada se puede hacer.

Relópez pertenecía al último grupo. De ahí la inquietud de los contertulios.

—Seguro que no trae cerillas, como de costumbre... —susurraron.

—¿Cómo estáis? —tomó asiento junto a la mesa, campechanamente, el gorrón de cerillas, diciendo en dirección al camarero: —¡Café y copa!

Sacó el paquete de tabaco, ofreció a los amigos, y al ir a encender su pitillo exclamó:

—Vaya. Ya se me han olvidado las cerillas.

—¡Qué casualidad! —le miró sarcásticamente el amigo que estaba a su derecha.

—Sí que lo es —se adhirió otro—. Porque desde que te conozco aún no he visto que enciendas el cigarrillo con cerrillas tuyas.

—Como tengo una memoria tan fatal... —disimuló con veteranía Relópez.

—No vengas con cuentos —terció el más viejo, inveterado consumidor de cerillas, y al que en una ocasión le había salido una cerilla bengala—. Lo que te pasa es que te sabe mal gastar el dinero en cerillas. Tú pones el tabaco y esperas que algún infeliz se haga adelante y ponga las cerillas.

—Pues lo que yo digo — remachó con saña el que estaba al lado de Relópez— es que, si no te gusta comprar cerillas, podías dejar de fumar.

—Hombre, es que... —balbució, un poco avergonzado ante la gran cantidad de ataques de que estaba siendo objeto, el gorrón de cerillas.

—¿Cómo va a dejar de fumar, si hasta ahora nadie ha dicho que las cerillas produzcan el cáncer? A él, mientras alguien le de fuego...

—¡Por mí se ha acabado esto! —pegó un puñetazo en la mesa el contertulio viejo, que era el que menos paciencia tenía de toda la peña—. A partir de hoy, hago cruz y raya, y no le doy una cerilla más. Si quiere fumar, que se compre cerillas.

—¡Eso! ¡Eso! —convinieron sus otros amigos riendo sardónicamente.

Pero, en aquel momento, llegó el camarero, y al ver a Relópez con el cigarrillo en los labios, esperando, se lo encendió.

El gorrón de cerillas aspiró con delectación el humo del tabaco, con una expresión de triunfal descaro llenándole el semblante. Y comentó para reconcomio de los demás.

—Mientras haya primos...

En la cafetería seguía el murmullo bullicioso.

Sólo parecía pesar el silencio y la tristeza en la mesa de la tertulia donde estaba Relópez.

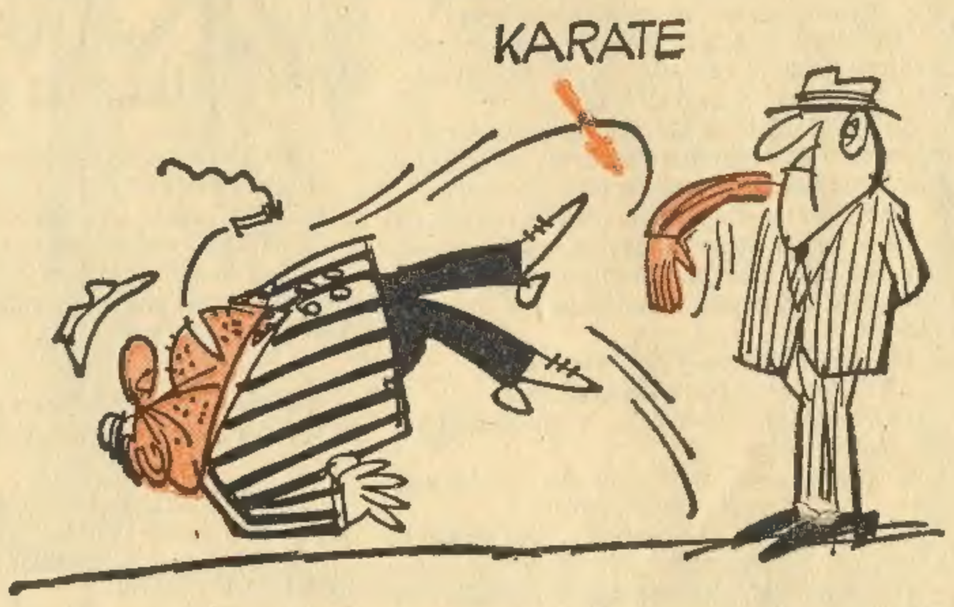
Y es que, cuando un gorrón se sale con la suya, a los demás les sienta como un tiro.

PEPE GREY

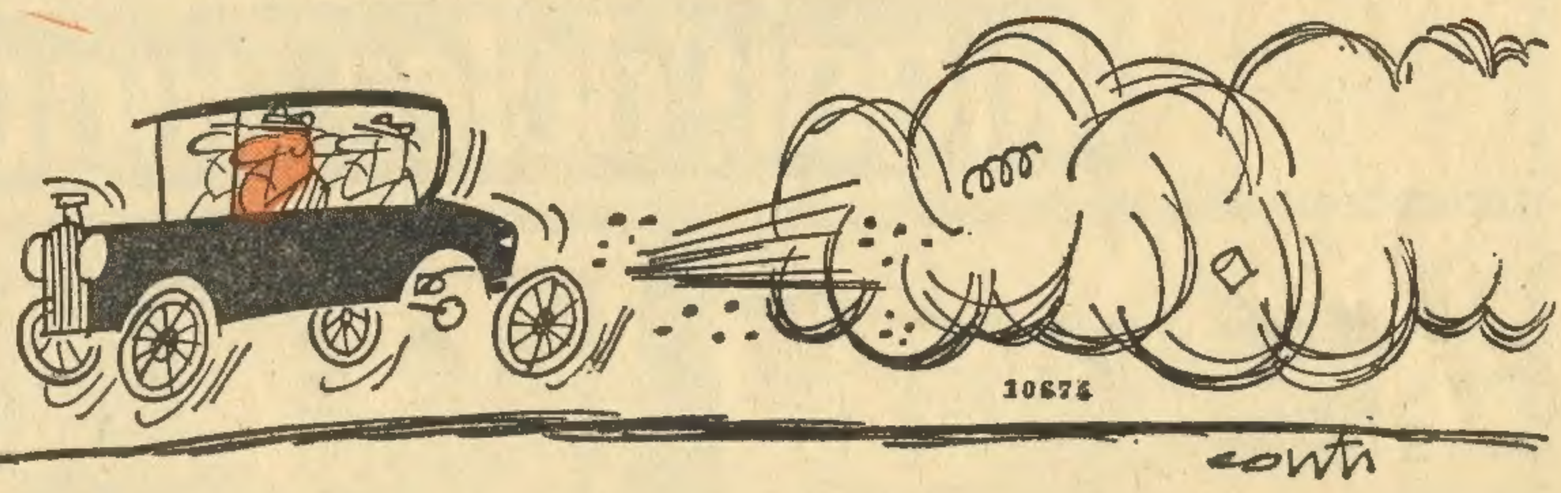
para ser un ELLIOT NESS

Aprender a levantar el ala del sombrero cada dos minutos.

Insensibilidad a las pasiones.



Saber dominar a cualquier gangster, por monstruo que sea.



Perseguir delincuentes en coches «Ford» modelo 1928, a ciento cincuenta por hora.

Romper botellas de licor con metralleta, desde cualquier distancia.

Saber llevar los sobacos repletos de pistolas.

Ser insensible al soborno.

Por último, tener siete vidas, como los gatos.

Es casi imposible tocar el "Sueño de Amor", de Listz, en un solo de tambor.

TEATRO SINTETICO

Los celos y el deshonor de don Felipe Ultusor

(La escena representa una calle solitaria.)

SERENO: —¡Las cero horas y lloviendo!

(Pasa don FELIPE.)

DON FELIPE: —¿Las cero horas? ¡Qué pronto! ¡No sé adonde voy tan temprano...!

SERENO: —Buenas noches, caballero.

DON FELIPE: —Me parece que este sereno atrasa.

SERENO: —Es cierto. En realidad, son las once y veinticinco, pero como soy de Cangas de Narcea y allí son muy suyos...

DON FELIPE: —¡Anda!... ¿Y eso qué tiene que ver?

SERENO: —Nada. Además, que yo vine a Madrid a cantar en el Real, pero como no me admitieron, luzco mi potente y bien timbrada voz de barítono cantando la hora que me da la gana.

DON FELIPE: —Me parece muy bien. Y oiga usted, sereno, ¿no ha visto pasar por esta calle a una señora bien ataviada y mejor enjaezada, con aspecto misterioso?

SERENO: —No, señor, porque acabo de salir de aquella taberna, donde he cantado "La Africana" a la parroquia.

DON FELIPE: —Me parece observar que es usted un vigilante nocturno asaz peculiar. Imagínese que me quejo al alcalde.

SERENO: —Ya se han quejado otros señoritos, pero no me importa, porque cada vez que el alcalde me llama a su despacho para amonestarme, le canto la romanza de "Lucía".

DON FELIPE: —¿Qué romanza?

SERENO: —El aria de la locura.

DON FELIPE: —Pero... ¡esa es una romanza de tiple!

SERENO: —¡Por eso no me admitieron en el "Real", porque soy soprano!

DON FELIPE: —¡Llévelo con resignación!

(Pasa ROSALIA, avanza por la calle con grandes precauciones, arrebujada en un mantón alfombrado.)

SERENO: —¿Esa es la prójima?

DON FELIPE: —¡Calle! ¡Y no le llame "prójima", que es mi esposa!

SERENO: —Es que si va a estas horas sola por la calle, confórmese con lo de "prójima", que es suave al lado de las otras cosas que se me ocurren...

(ROSALIA se detiene en un portal y mira a todos lados, temerosa y furtiva.)

DON FELIPE: —¡Silencio! ¡Escondámonos junto a este friso!

SERENO: —¡Sí, que hace un "friso" que pela!

DON FELIPE: —¿A dónde va esa mujer empecatada? ¿Por qué lodazales y barrizales está arrastrando mi honra?

(ROSALIA entra sigilosamente en el portal.)

DON FELIPE: —¡Abrame esa puerta, que quiero ver por mis propios ojos lo que esa desgraciada hace en esa miserable morada...!

SERENO: —Sí, pero yo también entro, que no quiero perderme lo que pase.

ACTO SEGUNDO

(Una casa de aspecto humilde. ROSALIA entra y habla con NARCISA.)

ROSALIA: —¡Cielos...! ¡Pensé que no llegaría nunca, porque... hay que ver lo que está cayendo!

(DON FELIPE echa abajo la puerta.)

DON FELIPE: —¡Tiembla, miserable fémina, que tu hora ha llegado!

SERENO: —¡Las siete y media y sereno!

DON FELIPE: —¡Cállese, sereno!

SERENO: —¡Como dice usted que su hora ha llegado...!

ROSALIA: —¡Yo te juro, Felipe mío, que vine aquí a recoger un balón de reglamento que abandoné en el quicio de una puerta hace veinte años!

DON FELIPE: —¿Un balón de reglamento, Dios de bondad? Pero, ¿tienes la desfachatez de confesar públicamente tu culpa?

ROSALIA: —Sí, porque la voz de la sangre me llamaba!

(Cae desmayada al suelo.)

DON FELIPE: —¡Exterminio! ¡Desolación! ¡Prótesis, epéntesis y paragoge..!

(Se revuelca por el suelo, víctima de una pataleta convulsiva.)

NARCISA: —¡Pobres señores, qué mal lo están pasando!

(Se echa vitriolo en el rostro, aunque no le hace mucho efecto, porque era más fea que un coco.)

SERENO: —Bueno, pues ya que han arreglado sus asuntillos, les voy a cantar el "racconto" de "La Bohème"...

TODOS: —¡No!

(Salen huyendo. El sereno, impertérrito, da las primeras notas cuando empieza a caer sobre él el

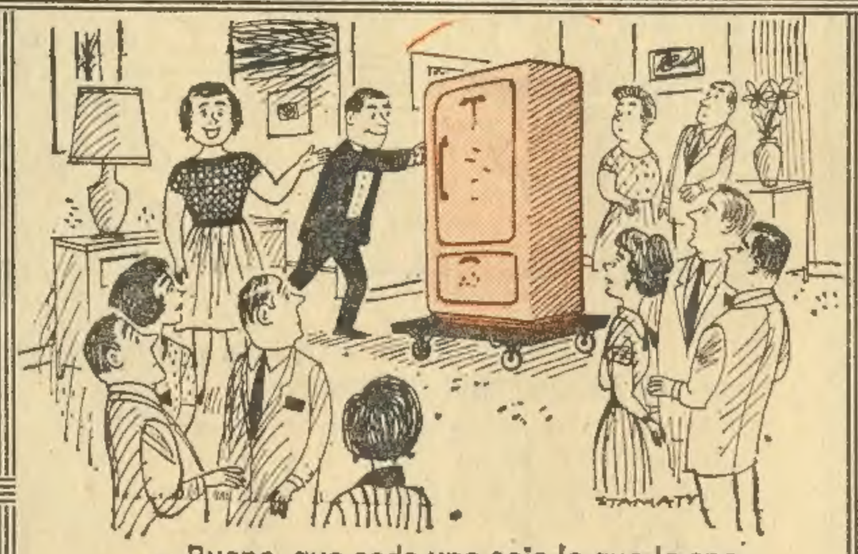
TELON

EL MARQUES DE SANTILLOPIS

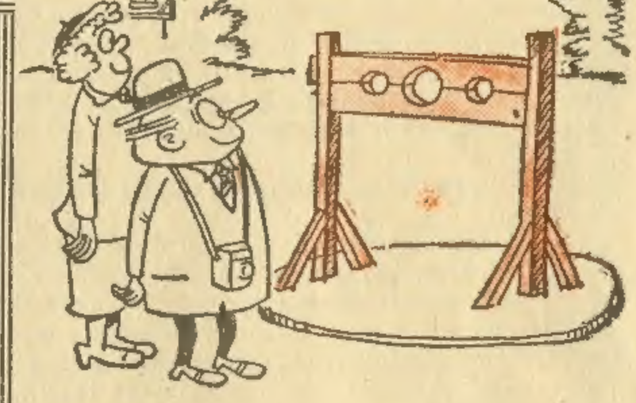
hogar, dulce hogar

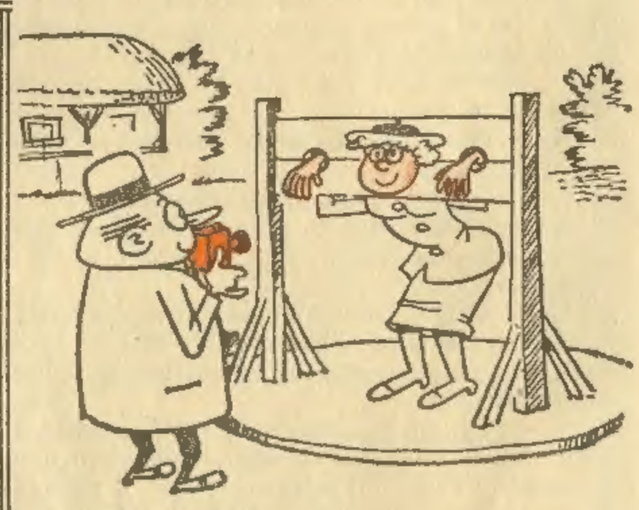
—Mi esposo cambiará el nombre que le puso a la barca cuando vivía su primera esposa...

—Querido, mamá se lamenta de que siempre que viene aquí no puede usar el baño.



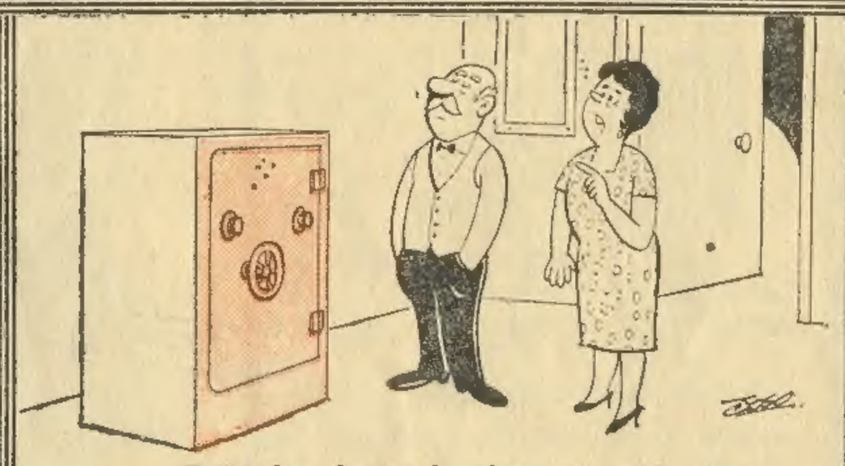
—Bueno, que cada uno coja lo que le apetezca.



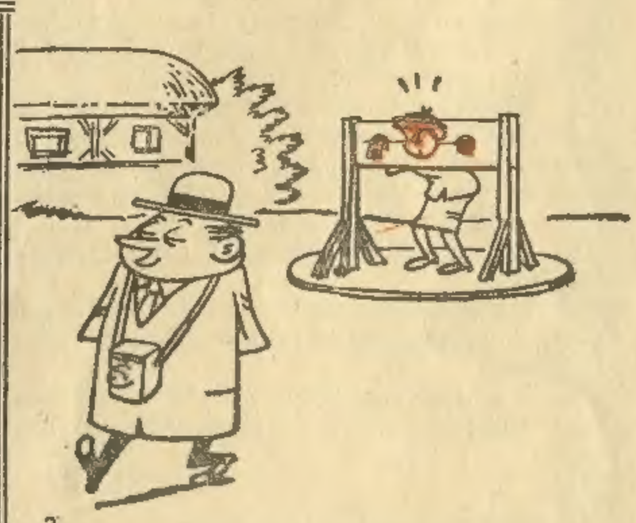


2

—Y entonces fue cuando encontró la piel de plátano y rodó escaleras abajo.



—Deberías darme la clave, querido. Imagínate que de pronto te da un ataque de amnesia.



3

Conejo servicial

Cuando un visitante llegaba a la casa del marqués de Tresbolillo, le sorprendía ver aquel conejo disecado en el interior de una vitrina. En letras de oro figuraba un nombre: "ADALBERTO". A continuación, el visitante, picado por la curiosidad, preguntaba al noble el motivo de conservar aquel conejo.

El marqués abría la vitrina, acariciaba el lomo del conejo y decía:

—Aunque parezca mentira, yo he vivido durante largos años gracias a la única ayuda de este conejo a quien llamaba Adalberto.

A continuación contaba la historia.

El marqués de Tresbolillo había poseído cuantiosa fortuna, pero a fuerza de dilapidarla llegó a tener como única hacienda una pequeña finca de monte bajo.

Cuando el marqués comprobó que sólo poseía la citada finca, se recluyó en ella, siendo este el motivo de que conociera a Adalberto, el conejo gris del hocico blanco. Después de registrar minuciosamente la finca para estudiar sus posibilidades de caza, comprobó que Adalberto era la única pieza existente. Esto le hizo renunciar de momento a su primitiva idea de arrendar la caza de la finca anualmente.

Fue el hambre lo que agudizó su ingenio, y el marqués se pasó un año entero, encerrado en la finca, educando al conejo. Se le veía constantemente corriendo por las peñas tras él y hablando, como tratando de convencerle de algo. Al cabo de algún tiempo, ambos se habían hecho grandes amigos y el animal le seguía a todas partes y le acompañaba en las comidas.

Entonces fue cuando anunció que arrendaba la finca para la caza de aquel año.

Llegaron unos posibles arrendatarios a visitar el coto y Adalberto, según las instrucciones aprendidas, empezó a actuar. Con toda la rapidez que le daban sus patas, saltaba de un lado a otro, se escondía tras una mata, aparecía por otro lado, desaparecía tras una peña y volvía a aparecer por el lado opuesto, después de haber atravesado por una madriguera subterránea.

Los posibles arrendatarios tuvieron la absoluta sensación de que la finca estaba infestada de conejos.

—Además, son todos muy parecidos... —comentó uno de los visitantes.

Ante las magníficas perspectivas, la finca fue arrendada.

La labor ímproba para Adalberto fue cuando empezaron las cacerías. Un momento antes, el marqués le besó en el hocico y le soltó con lágrimas en los ojos.

Adalberto, el conejo gris, se dejaba ver constantemente para no dejar mal a su amo y, gracias a la agilidad adquirida durante el año de aprendizaje, siempre conseguía eludir los perdigones. Cuando terminó el arrendamiento, Adalberto estaba hecho migas y los cazadores no habían conseguido cobrar una sola pieza en todo el año.

Un día acabó todo de la manera más tonta. Adalberto estaba sentado tomando el sol, y su dueño le pisó sin darse cuenta. ¡Después de sus hazañas para no ser cazado, había muerto de la manera más estúpida!

El marqués de Tresbolillo se dejó la barba negra y se vistió de luto durante el resto de sus días.

TURPIN

ONU del CHISTE PRESENTA: EL EXTRAÑO MUNDO de VIP (USA)

—¡Bueno, está bien, tiene razón...! ¡Iba haciendo eses!

—He aquí una personalidad dominante.

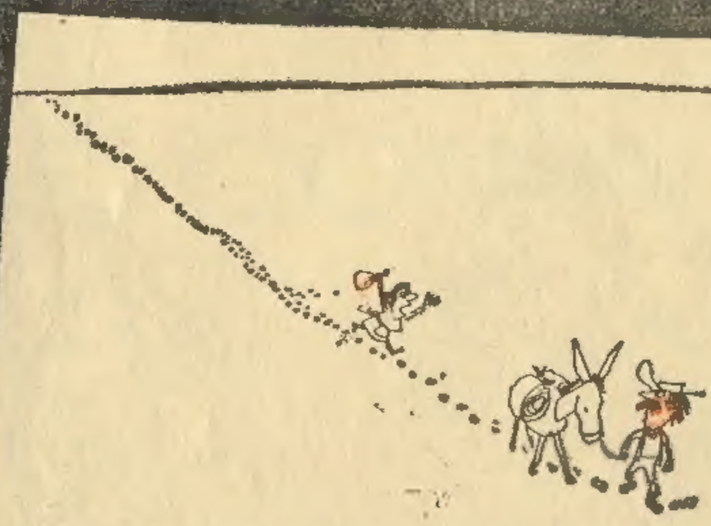
—Lo siento, señor. No suponía que tuviera usted tantas cosquillas.

—Si tú tuvieras sus mismas resacas, tampoco necesitarías enchufarlo...

—¿No le diste propina la última vez?

—A veces, me gustaría estar en un barco mayor.

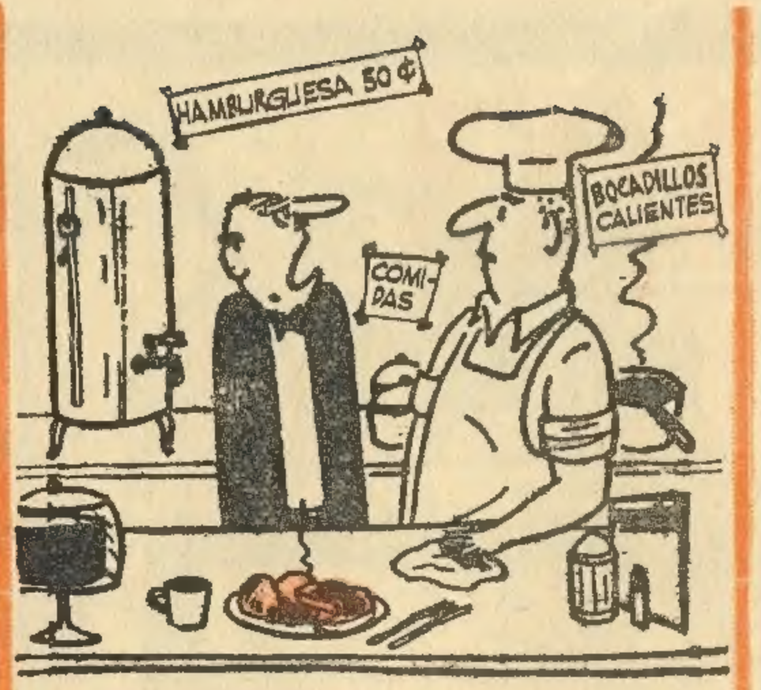
—¡Deja ya de jugar con tu barquito y termina de bañarte!



—¡Olvidaste coger el desayuno!

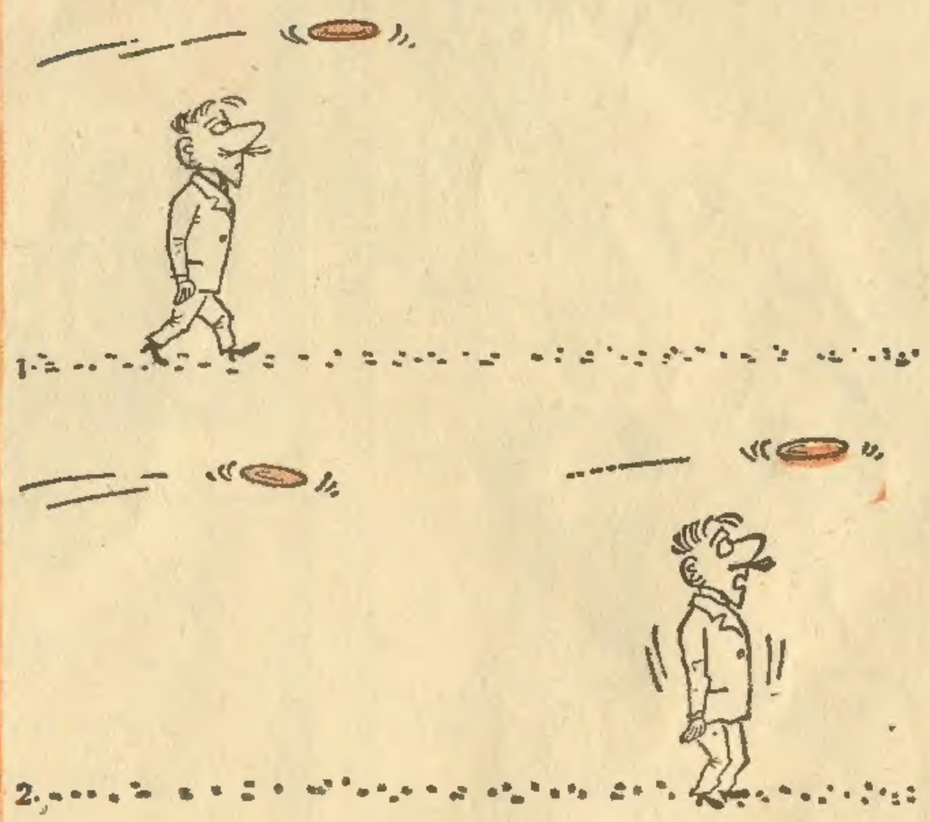
Actualmente, en los Estados Unidos se construyen edificios con la azotea en la planta baja, para evitar que los niños se caigan a la calle.

—¡Este es el único amigo con uniforme que pude encontrar!



—¡Deje de decir a los parroquianos eso de «si no le gusta, puede tirarlo»! ¡Ya no está usted en el ejército, Dugan!

Mr. Simpleton por Jusp



—Es nuestro sistema contra ladrones de bancos. Les entregamos tanto dinero, que no pueden con él.

—¡Hola, Edmond...! Hace tiempo que pensaba llamarte, pero no encontraba un minuto de tiempo para hacerlo...!

—Ya sé que los estoy mimando, pero es más fácil que cambiar sus caracteres.

Automovilistas y velocidad

He aquí lo que sucedería si esos automovilistas que van a tanta velocidad se tuviesen que comportar de igual forma en los demás momentos de su vida:

Después de pasar como una exhalación y de sortear mil peligros con rara habilidad, el coche del automovilista velocísimo se detendría ante las puertas de unas importantes oficinas. De un salto, el conductor saldría del coche y se plantaría en el interior del edificio. Y una vez frente al empleado de turno, tendría lugar el siguiente diálogo:

—Vengo para el asunto de... —diría a toda prisa el automovilista velocísimo.

—He de decirle que su gestión está pendiente de un...

—¿Pendiente de un... —se extrañaría el tipo rapidísimo sin darle tiempo al otro a terminar su frase.

—De todas formas, para mañana a mediodi... —le querría explicar el empleado.

—Entonces, hasta maña... — le dejaría con la palabra en la boca el veloz conductor.

—Adi... —contestaría el oficinista, sin salir de su asombro.

Y el automovilista velocísimo desaparecería corriendo por los pasillos como un loco.

En sus días de asueto, después de recorrer kilómetros y kilómetros a toda velocidad y de adelantar a todos los demás vehículos de la carretera, el alocado conductor llegaría a un "camping". Frenaría bruscamente, haría bajar a su familia e instalaría rápidamente la tienda de campaña.

Segundos después, advertiría a los pequeños, que ya empezaban a corretear por el campo:

—¡Eh, chicos! Recoged todas las cosas, que nos vamos.

—¡Pero si acabamos de llegar! —protestarían los niños con toda la razón.

—¡Pues, vaya! —se lamentaría la esposa, francamente fastidiada.

Pero el automovilista velocísimo, sin hacerles ningún caso, desmontaría la tienda de campaña y se introduciría en el coche rápidamente.

De nuevo en la carretera, se lanzaría a toda velocidad, ante el estupor de los otros automovilistas.

—¿Puedes parar un momento en ese puesto de refrescos? Tengo mucha sed —le diría su esposa, que tenía derecho a tener sed como todo el mundo.

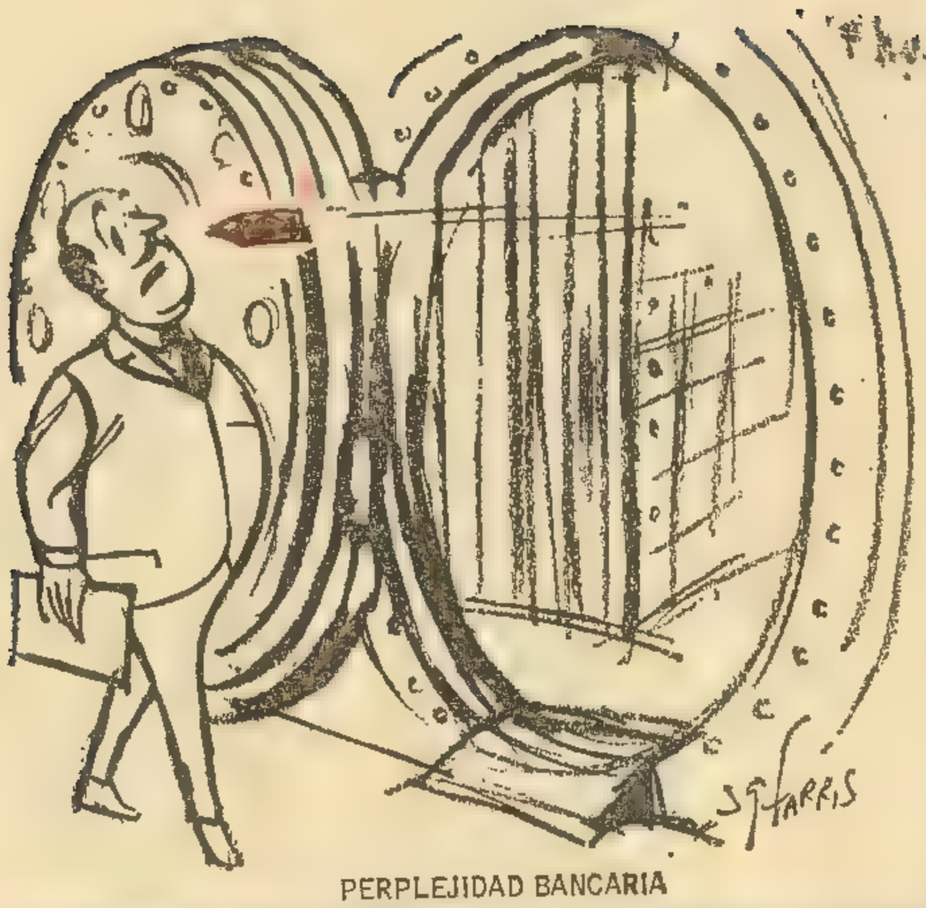
Con un chirrido estridente, se detendría el coche del automovilista velocísimo. Pediría con la mayor urgencia unos refrescos y, antes de que el vendedor hubiese terminado de quitarle las coronillas a las botellas, arrancaría de nuevo, dejando al del puesto estupefacto y a su señora con la misma sed que tenía.

Y de esta manera transcurriría la vida del automovilista velocísimo. Una vida que..., todo hay que decirlo, nos parece bastante tonta. ¿O no?

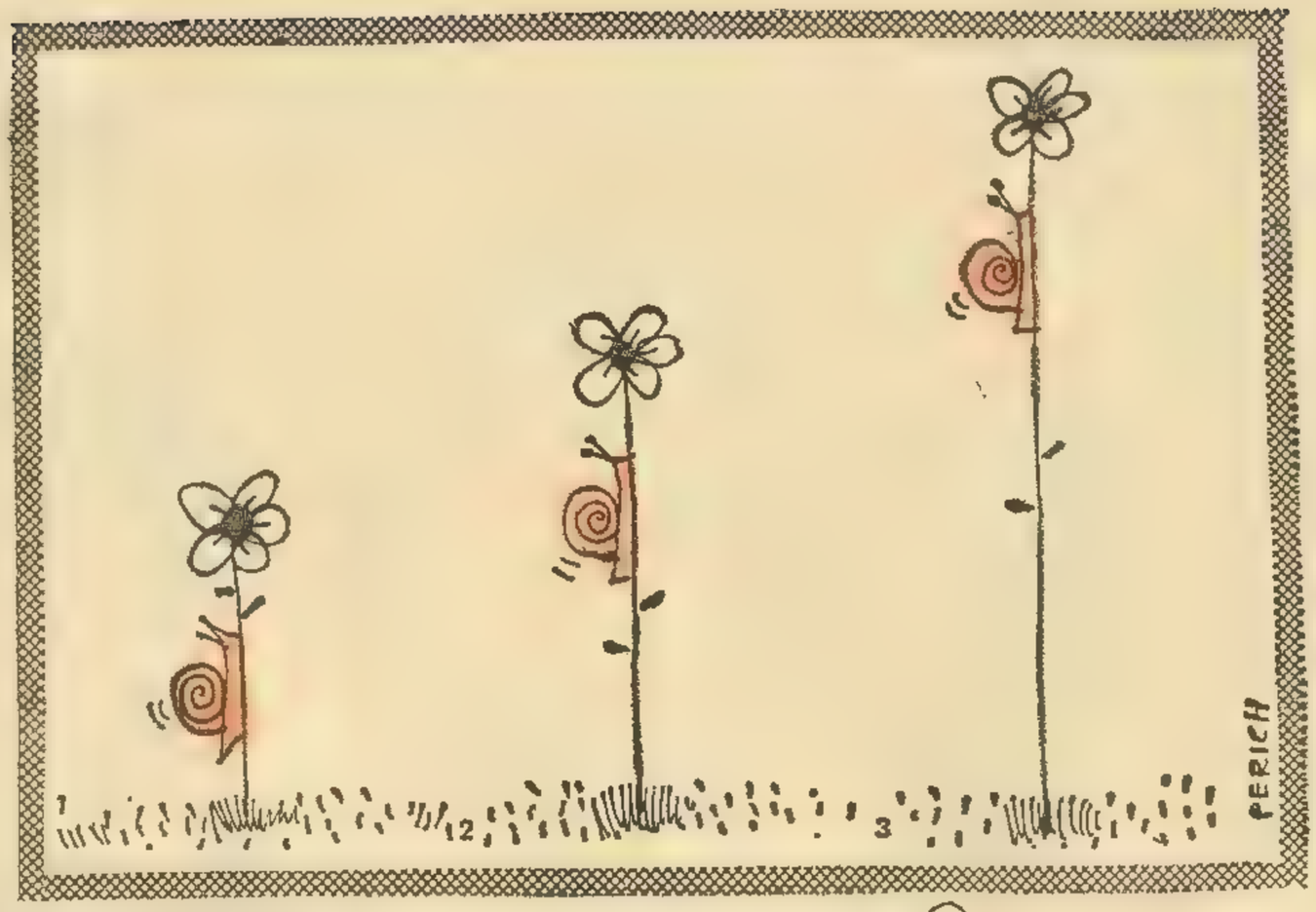
HILARIO

—¿Te gustaría decirle alguna palabrita a mamá?

—Adiós.



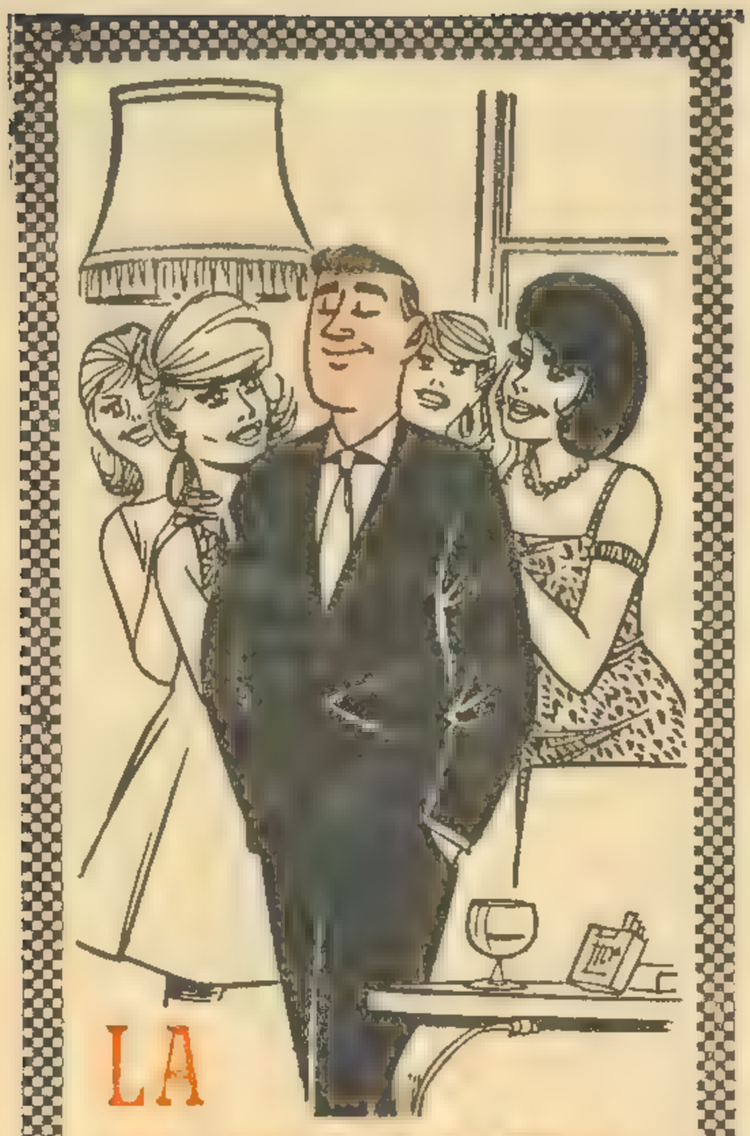
PERPLEJIDAD BANCARIA



PASTILLAS DE GOMA

GOMINOLAS

• *fresa* • *naranja* • *limón* • *menta* (DE VENTA EN FARMACIAS)



LA PROPAGANDA

La propaganda tiene cosas bonitas. Sí, señor. Es educativa. Ella le dice qué coñac o qué licor debe tomar para ser feliz. No importa que venza el plazo del "seat", ni que se parta usted una pierna.

Se toma una copita de licor Pepe, y el cobrador de la letra se olvida de usted. Y si se parte la pierna se la parte de risa. ¡Eso es lo bueno!

También dice qué camisa debe uno ponerse para que el Presidente del Consejo de Administración se le quede mirando a usted con admiración. Sí, señor. No importa que sea usted un zoquete. Usted use camisas Pepito y, ¡ya verá cómo le nombran vicepresidente por las buenas, sin influencias ni nada!

Así da gusto, hombre. Nada de estudiar ni prepararse. Una buena gabardina y a vivir.

Y si la gabardina es Pepeta, mejor. Todas las chicas saltarinas y movidas como "sirtaki" le rodearán haciéndole mimitos. Porque las chicas no se enamoran de un tío peludo y feo y con melenas o recién afeitados. Las chicas se enamoran de uno si uno lleva una gabardina Pepeta. ¡Que es lo natural, caramba!

Don Juan Tenorio enamoraba chicas porque usaba jubones Pepe. Con un jubón Pepe no había Inés del alma mía que resistiera. Eso es

Y si es usted submarinista se ahogará y le morderá un pulpo, como no use relojes anti-humedad Pepe. Usted va por el fondo del mar y los peces se fijan en seguida si lleva usted hora Pepe. Si la lleva, como borreguitos se dejan pescar, pero si no lo lleva, ¡jay! ya puede usted dedicarse a la cría de chinchillas que no va a pescar besugo.

Y si usa usted perfume Pepe, ¡el desideratum! Las chicas, ¡locas! Todas formando cola para bailar con usted y decirle piropos.

Gracias a la propaganda, uno sabe cómo hay que vivir. Se compra una camisa Pepeta, se perfuma con aromas Pepe, se compra unos pantalones Pepín, una gabardina Pepeta y se toma una copa de licor o coñac Pepe y, ¡va está! La gente se da de bofetadas para traerle dinero a casa y a nombrarle cosas y a no ir a cobrarle nada.

¡Si es que no sabemos vivir [illegible]!

Si lo más fácil es pegarse la gran vida, gastando sólo diez o doce mil pesetas. Si yo no sé por qué escribo este artículo. Si vistiéndome como digo más arriba y publicando una hoja de papel en blanco, el Administrador de la revista me iba a aumentar el sueldo cien veces y usted se partiría de risa no leyendo nada.

¡A qué sí!

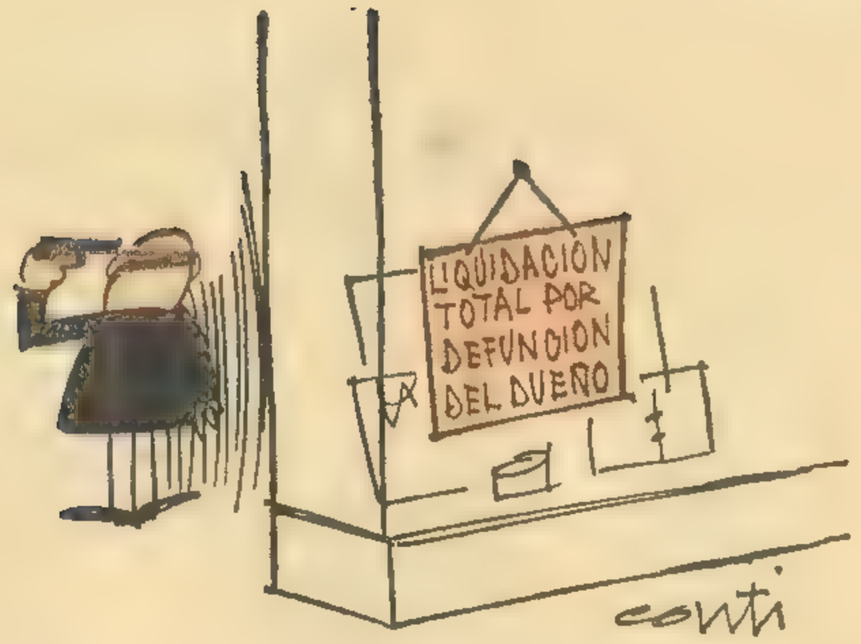
Por eso tenemos mucho que aprender de la propaganda. Yo me estoy aprendiendo todos los anuncios que oigo y leo, de memoria, para vivir como un rajá. ¡Y da resultados excelentes!

De momento, el "dire" me ha dicho que como le envíe otra hoja de papel en blanco para que el lector se ría de lo que se le ocurra, me va a mandar a freír papeles.

Y es que el "dire" no ve ni oye la propaganda. No está al día

Armando MATIAS GUIU

1



2

—Me dijeron que era usted jockey. ¿Es cierto?

—¡Enhorabuena! ¡Ha cobrado usted solito un león precioso!

—¡Felicidades, señor García! ¡Hoy me he prometido con su hija!

—Ahora, como alguno habrá podido notar esta mañana: ESTAN USTEDES EN LA ARMADA.

—¡Al fin solos!

NUESTRA ODIOSA PAGINA DE CRITICA

– Es para hacer un regalo de despedida al próximo empleado que llegue tarde.

LOS ENCUENTROS IMPREVISTOS

Nos referimos a los encuentros que tienen lugar en el interior de los autobuses. O por decirlo mejor, a los encontronazos. Sabido es que el español es un ser dado a la sociabilidad, pronto a hacer amistades. Todo esto nos parece muy bien. Pero no hay que forzar las cosas. A veces uno va en el autobús y de repente se encuentra poco menos que incrustado en un señor al que segundos antes no conocía de nada. Después del choque, son obligadas unas palabras de disculpa y un no menos obligado comentario sobre las incomodidades de los transportes urbanos. Todo lo que sea establecer comunicación entre los hombres, nos parece de rechupete. Pero rogamos a los conductores de los citados vehículos públicos que no den esos frenazos. Las amistades que a consecuencia de ellos nacen, son efímeras, porque suelen desaparecer con la misma rapidez con que surgieron.

¡BASTA DE BAILES!

Hay gente que nace con unas aptitudes y hay gente que nace sin estas aptitudes. ¡Hay que ver lo que son las cosas! Entre esto de las aptitudes indudablemente debe contarse el baile. Hay tipos que nacen bailando y otros que en su vida darán un paso. Lamentablemente, abundan más los últimos que los primeros y es necesario para la mayoría aprender a bailar. Hasta hace poco se aprendían cuatro cosas y más o menos uno se defendía. Hasta que llegó el **twist** con sus innovaciones —muy necesarias para animar una fiesta— y todos corrimos como locos para aprenderlo. Casi inmediatamente vino el **madison**, pero luego ya fue el desbarajuste; sin un momento de reposo empezaron a crearse nuevos bailes: el **continental**, el **continental-slop**, el **tamouré**, el **hully gully**, el **surf**, la **yenka**, el **giro**, el **quando**, el **monky**, el **sirtaki**, el **bostella**, etc..., etc... De verdad que es imposible aprendérselos todos, entre otras cosas porque no hay tiempo para pasar de uno a otro y porque no es posible pasarse el día en una "boîte" con un profesor de baile. Lo malo es que con todo este lío, si se nos ocurre entrar en una sala de fiestas para bailar un ratito, nos hemos de conformar con permanecer sentaditos y ver evolucionar a una pareja ye-yé en la pista... ¡Un poco de calma, por favor; dejennos aprender alguno...!

– No puedo pronunciarlo, pero me suena como un "twist" que oí por radio anteayer...

¡QUE PASAJERA ES LA FELICIDAD!

No nos referimos a que viaje mucho, sino al hecho de que su permanencia en la vida del hombre es breve, fugaz. ¿A qué viene tan profunda observación? Muy sencillo: la felicidad del fumador consiste, nicotinicamente hablando, en hallar un buen tabaco. Y un día el fumador entra en un estanco y ve una marca nueva de tabaco indígena. Pide un paquete, pensando para sus adentros: "Probaremos éste...". Lo prueba y comprueba que está bastante bien. En cuanto lo acaba, vuelve a entrar en un estanco silbando feliz, porqué la vida le sonríe. Y pide la misma marca de cigarrillos. Apenas ha encendido el primero, su sonrisa se transforma en un rictus de amargura, de decepción, de tristeza, de pesimismo, de contrariedad y de rictus. Ya no es tan bueno. Desde esta páginita pequeñita, pero limpia, nos atrevemos a rogar a los señores fabricantes de tabaco que no den calidad solo en las primeras apariciones de sus novedades. Que la mantengan un poquito, hombre. Ya sabemos que el tabaco es humo y que la felicidad que el mismo nos puede proporcionar se ha de largar como el humo. Pero, que nos la dejen un ratito más.

–Estoy siguiendo un curso por correspondencia de "cómo estudiar por correspondencia"...

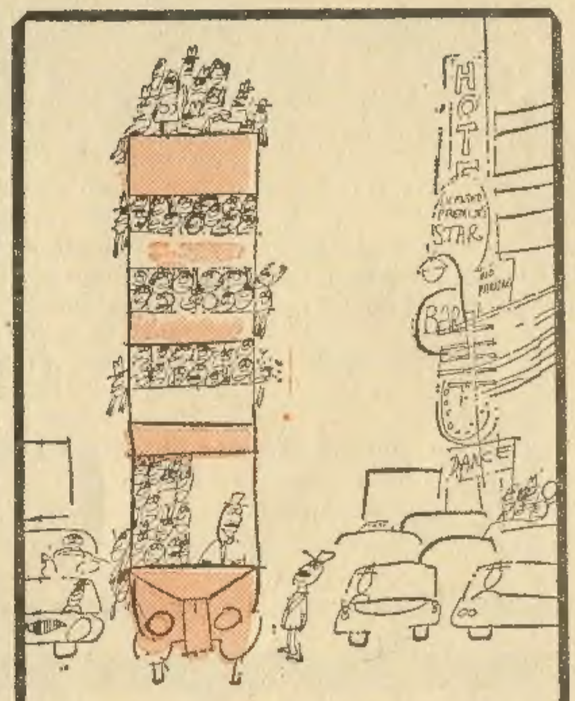
THE DAILY OFF DDT

Así tendremos que titular nuestra amadísima revista dentro de poco si queremos verla expuesta en un quiosco, porque... ¿se han parado a mirar alguno detenidamente? Lea los títulos que campean en las coloridas portadas colgadas con agujas de madera íbera: Ldok, París Match, Jours de France, Nuits de Suisse, Soirs de Belgique, Oggi, Domani, Times, The Times, The Times Daily, Stern, Intern, Quik, Quok, etc..., etc... ¿Estamos en España? A veces nos asaltan terribles dudas. ¿Es que no hay revistas dignas realizadas en nuestro país, tan limpio...? ¿Quién tiene la culpa? ¿El que cuelga las revistas? ¿El que quiere verlas colgadas? Agradeceríamos nos informasen urgentemente, para disipar nuestras horribles suposiciones...

LINDO PIE, LINDO ZAPATO

No hace mucho nos metimos con los zapatos femeninos diciendo, con la sagacidad que nos caracteriza, que lo afilado de su tacón los convierte en un arma. Hoy insistimos en el tema —cosa lógica puesto que siempre estamos a los pies de las señoras— para hablar de los precios de los zapatos de las bellas.

¡Cuán profundo misterio se encierra en esos precios! ¡Cuánto enigma sin descifrar hay en ellos! Siempre que pasamos ante un escaparate de zapatería con modelos femeninos, nos detenemos, nos agarramos el mentón con una mano y nos preguntamos: ¿Cómo es posible que ese zapato que consta de dos o tres tiritas de piel cueste mucho más que uno de caballero en el que entra más del doble de piel? Y así, con la barbilla en la mano, permanecemos hasta que el sereno nos llama la atención por estar detenidos ante un escaparate a altas horas de la madrugada. Pero tampoco el sereno nos da la respuesta.



–Creo que al fin hemos solucionado el problema del transporte público.

CRITICA, PERO POCO

Si usted, querido lector, es persona aficionada al cine —cosas peores se han visto— habrá podido comprobar que el número de films de calidad, divertidos, interesantes, etc..., es como el sueldo, cada día más pequeño... Cuántas veces después de ojear la "cartelera" —lo único que varía en los periódicos cada semana —habrá exclamado: "María, pon la tele..." y se habrá quedado en casa tan calentito y tan dormidito. Sin embargo, si usted, amigo lector, lee las críticas cinematográficas de algunas revistas y periódicos, comprobará que según estas críticas todo es bueno, aceptable, ameno, etc... Si la interpretación es mala, el color es una maravilla; si la chica fea, el chico guapo; si la trama aburrida, la dirección sensacional y así todo. Nosotros creemos que, por color que se le ponga a un "rollo", éste continúa siéndolo y si la chica es fea, no cambia al ser el chico guapo...

Ya sabemos que la publicidad de las productoras o distribuidoras no permite según qué críticas, pero, ¿por qué no llamarlas de otra forma y así no se engaña al público...? ¡Que uno ya no sabe de quién fiarse...!

¡ALQUILEME UN PISO, POR FAVOR!

Cuando uno ha decidido casarse, como cuando uno ha decidido comprarse un televisor, debe estar dispuesto a esperar lo peor. Claro que uno, tanto en un caso como en otro, no piensa (actitud mental más corriente en el hombre) y así no es raro que se trague enteras películas de los Intratables y que busque piso. Ambas, ocupaciones idiotas. Pero, como la suerte es loca, puede ocurrir que acierte una quiniela o le toque el "Gordo", lo cual elimina de golpe los problemas monetarios relacionados con el piso. Usted se dirige entonces a una inmobiliaria, dispuesto a pagar lo que sea, pero a salir con el piso... ¡vanas ilusiones! Aunque parezca que no tenga que haber problemas, los hay.

Un piso no se alquila así como así; le pedirán informes, le preguntarán la edad, el nombre de sus amigos, el número de hijos, los años que lleva de casado, precisará recomendaciones, querrán saber la medida del cuello de su camisa, como se peina, etc... Al fin, quizá se lo alquilen, quizá no. Y uno se pregunta, ¿por qué tanta tontería? ¿Acaso es un favor vender algo a un caballero que lo necesita y lo paga? ¿Por qué este aire de conspiración, de mercado negro, de "porque es usted se lo alquilo por 5.000 pesetas", de "es que soy amigo de Fulanito"...? ¡Hay cada cosa...!

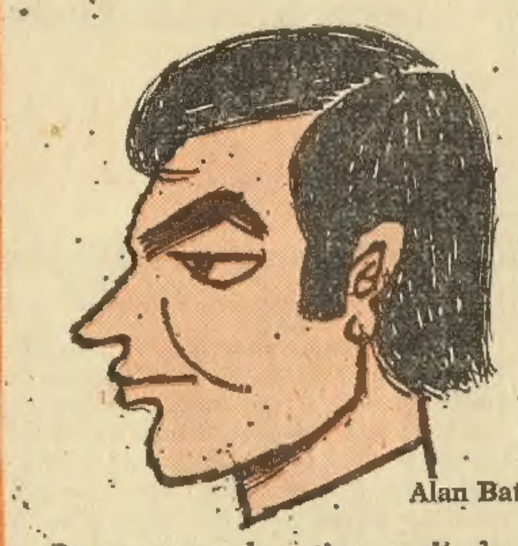
(Escribieron para usted: A. Turnes y J. Perich

Termómetro cinematográfico

FANGO EN LA CUMBRE

NACIONALIDAD: Inglesa
DIRECTOR: Clive Donner
INTERPRETES: Alan Bates, Denholm Elliot, Millicent Martin, Pauline Delany

mala — buena
muy mala — regular — muy buena



Alan Bates

De vez en cuando se tiene un día de suerte que, como la concesión del "600", llega cuando uno menos lo espera. Y así ocurre que entra en un cine a ver un film con un título de melodrama barato, de un director del que apenas sabe nada y de unos intérpretes no muy famosos. Queda la esperanza de que la cinta es inglesa, lo que actualmente empieza a ser una garantía, pero ya se sabe, las garantías nunca sirven cuando son necesarias. Y con todos estos prejuicios va y resulta una película buena. Realmente interesante, sí señor.

La historia del tipo que desea llegar a la cumbre y no se para en barras a la hora de conseguirlo está magníficamente contada con una carga irónica y crítica tremenda. Clive Donner, situado en el movimiento del "Free cinema", conoce su oficio y sabe sacar el máximo partido de las situaciones para dar en cada momento la máxima eficacia a la narración. Cuando, como en este caso, la narración es buena y el guión está bien construído, la película tiene que resultar forzosamente bien. El final, sorprendente, pero plenamente justificado en la situación que se encuentra el protagonista viene a redondear el total de la película.

"Fango en la cumbre" nos hace pensar en dos estupendos films vistos hace algún tiempo y de los cuales tiene algo. Son "A pleno sol" y "Tom Jones". Del primero el suspense, incluso la situación, y del segundo esta construción desenfadada y libre, así como el tipo de humor, cínico y brutal que cuadra perfectamente en la intención de la historia. Contra los que puedan tachar de inmoral a la cinta, tendríamos que preguntarles qué consideran inmoral. Porque para cualquier señor de la calle (sea de la calle que sea), la situación presentada no tiene nada de nueva, la ve y la ha visto muchas veces en la realidad; no creemos que presentar esto con un espíritu crítico, de denuncia, tenga nada de inmoral.

Acostumbrados a soportar "James Bonds" cínicos, amorales, sádicos, racistas y otras virtudes muy del día, resulta muy significativo el tinte de inmoral dado a "Fango en la cumbre". La pena es que mucho señor que —eso sí, sin asesinato en su haber— se ve en la pantalla, no quiera darse cuenta de ello y salga muy orondo a la calle diciendo: Hay que ver... Y sí, "hay que ver", pero ver bien... ¡Bravo por el cine inglés!

PERICH

EN LA PORRA

—Un pasito más, caballero y nos hallaremos los dos en el lugar convenido.

—Es cierto. Y, mire, no está tan lejos como yo creía.

—Claro que no. Siempre se exagera. ¡Ea, ya estamos! No se puede negar que es un sitio la mar de apacible.

—Pero, ¿de verdad, de verdad, esto es La Porra?

—¡La Porra en persona, señor mío! Recuerde las circunstancias de este inesperado viaje. Nos hallábamos los dos en la misma tertulia del café. Se armó de repente la clásica discusión. Unos defendían una cosa y otros la atacaban, con esa manía de arreglar a los demás que tenemos todos los españoles...

—¿Y qué pasó?

—¿Es posible que no lo recuerde, hombre de Dios? ¡Pues sucedió que don Severo Trapisonda, que nos llevaba la contraria, se alzó de repente como un energúmeno y nos mandó a La Porra.

—¿Entonces, es cierto que estamos en La Porra?

—Sí, señor, porque usted me miró a mí y yo le miré a usted y nos dijimos que por qué no nos íbamos al lugar a donde don Severo Trapisonda nos había enviado. Y aquí estamos.

—Yo me imaginaba La Porra muy diferente.

—Es que en La Porra pasa lo mismo que en San Sebastián, que queda mejor en tarjeta postal que en persona.

—Pero, ¿de La Porra hay tarjetas postales?

—Era un ejemplo.

—Ya entiendo. Lo que no hay más remedio que reconocer es que en La Porra hay un ambiente muy distinguido.

—Cierto, pero eso tiene su explicación, porque a mucha gente la mandan aquí sin discriminación social de ninguna clase. Muchísimo peor es que le manden a uno al Cuerno.

—¿Ha estado usted también en El Cuerno?

—También.

—Se nota en seguida que ha viajado mucho.

—Bueno, pues El Cuerno no tiene ni comparación con esto. Muy chabacano, ¿sabe usted?

—Mire, una vez me mandaron a hacer gárgaras y no sabe usted qué sitio tan incómodo, a pesar de ser tan aséptico y profiláctico.

—La Porra no es profiláctica, pero en cambio es cómoda.

—Eso digo yo. Y conviene conocer todos estos sitios, ¿verdad?, porque a lo mejor cualquier día tenemos que ir a uno peor.

—Pues si le mandan a usted primero —que lo mandarán— ya me dirá qué tal es aquello.

—Eso.

JORGE LLOPIS

SUFRO ANGUSTIA VITAL PORQUE ME AGOBIA LA SUPERCIVILIZACION...
...QUIERO VIVIR SOLO EN UNA ISLA DESIERTA, A MILES DE KILOMETROS DEL MALDITO PROGRESO...
MIS INSTINTOS ANCESTRALES SE REBELAN CONTRA UNA FORMA DE VIDA TAN ARTIFICIOSA. QUIERO RETROCEDER UN MILLON DE AÑOS Y SER UN SALVAJE...
...Y NO HACER OTRA COSA QUE PASARME EL DIA VIENDO TELEFILMES DEL OESTE EN LA TELE.
6673

—¡Vaya mañana! ¡Estoy harto de interrupciones!

—¡Enhorabuena! ¡Ya es usted dueña del 0,000000000000001 por ciento del acero de los Estados Unidos!

—¿Cómo sabe que no le gusta, si todavía no lo ha probado?

—¡Puedes estar seguro de que ese mosquito ya no nos molestará más!

Consejos publicitarios

Todo el mundo sabe que el "slogan" publicitario es primordial para el éxito de un anuncio, pero no es menos cierto que el nombre del producto anunciado ha de ser tal que facilite la confección de dicho "slogan". Por eso, nosotros, que estamos en todo, nos permitimos aconsejar a los anunciantes esos que, a la hora de elegir el nombre para su sopicaldo o para su detergente, lo hagan pensando en el futuro "slogan". En cuyo caso, todo se reducirá a coser y anunciar.

He aquí unos cuantos ejemplos:

Si a un sopicaldo se le ha denominado "CALDETE", el "slogan" dirá: "CALDETE está de rechupete".

Si a un reloj se le ha denominado "FACTO", el "slogan" dirá: "FACTO", el reloj exacto".

Si a un suéter se le ha denominado "FRAGOSO", el "slogan" dirá: "Sueter FRAGOSO es maravilloso".

Si a una marca de anís se le ha denominado "ANIS CARRILANA", el "slogan" dirá: "ANIS CARRILANA, por la noche y por la mañana".

Si a un calcetín se le ha denominado "GORRION", el "slogan" dirá: "Calcetín GORRION es el campeón".

Si a una marca de ron se le ha denominado "EL CHINITO", el "slogan" dirá: "Ron EL CHINITO es exquisito".

Si a unas medias se les ha denominado "GINA", el "slogan" dirá: "Media GINA, la más fina"

Si a unos almacenes se les ha denominado "CHICHARRON", el "slogan" dirá: "Sin discusión, Almacenes CHICHARRON".

Si a un insecticida se le ha denominado "OLALLA", el "slogan" dirá: "Insecticida OLALLA nunca falla".

Si a una crema para el cutis se le ha denominado "ALICIA", el "slogan" dirá: "ALICIA es una delicia".

Si a unos habanos se les ha denominado "EL AS DE OROS", el "slogan" dirá: "Vaya a los toros con habanos EL AS DE OROS".

Si a una lavadora se le ha denominado "AMADA", el "slogan" dirá: "Para su colada, lavadora AMADA".

Si a un cochecito para bebés se le ha denominado "CARIÑO", el "slogan" dirá: "Para su niño, cochecitos CARIÑO".

Si a unos pantalones se les ha denominado "DIDO", el "slogan" dirá: "Con pantalones DIDO será más distinguido"

Si a una barra de labios se le ha denominado "PURA", el "slogan" dirá: "Con barra de labios PURA irá más segura"

Si a una estufa de butano se le ha denominado "VICENTE", el "slogan" dirá: "Con estufa VICENTE vivirá más caliente".

Si a una marca de coñac se le ha denominado "AMABLE", el "slogan" dirá: "Coñac AMABLE, sabor más agradable".

Si a una pastilla de jabón se le ha denominado "BUSTO", el "slogan" dirá: "Jabón BUSTO, para personas de buen gusto"

Si a una gaseosa se le ha denominado "CLARIANA", el "slogan" dirá: "Gaseosa CLARIANA es la más sana".

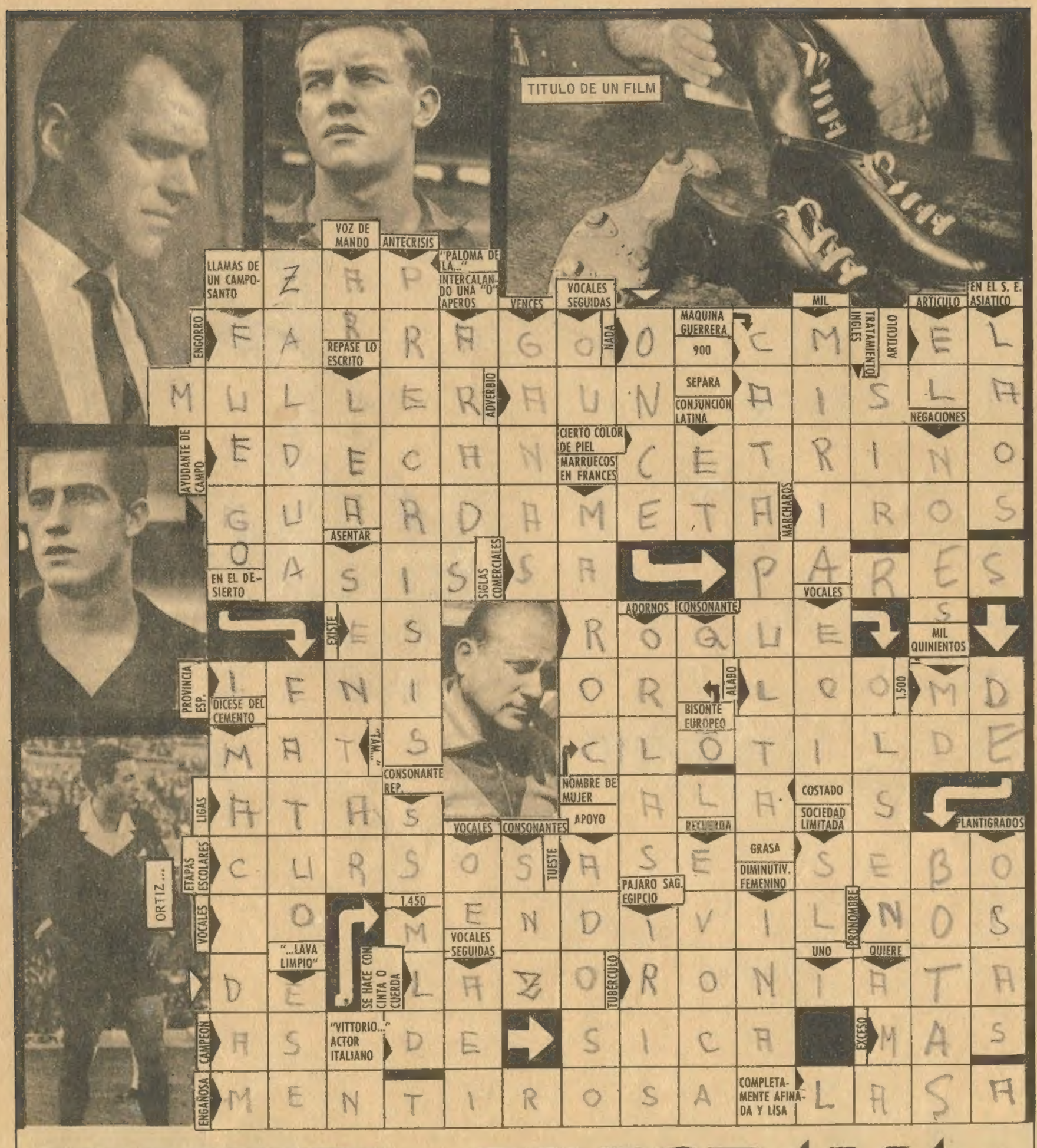
Si a un licor se le ha denominado "LICOR 64", el "slogan" dirá: "Antes de ir al teatro, LICOR 64".

Si a una fibra se le ha denominado "ORUGA", el "slogan" dirá: "La fibra ORUGA odia la arruga".

Si a una manta se le ha denominado "BENITO", el "slogan" dirá: "Con mantas BENITO dormirá más calentito".

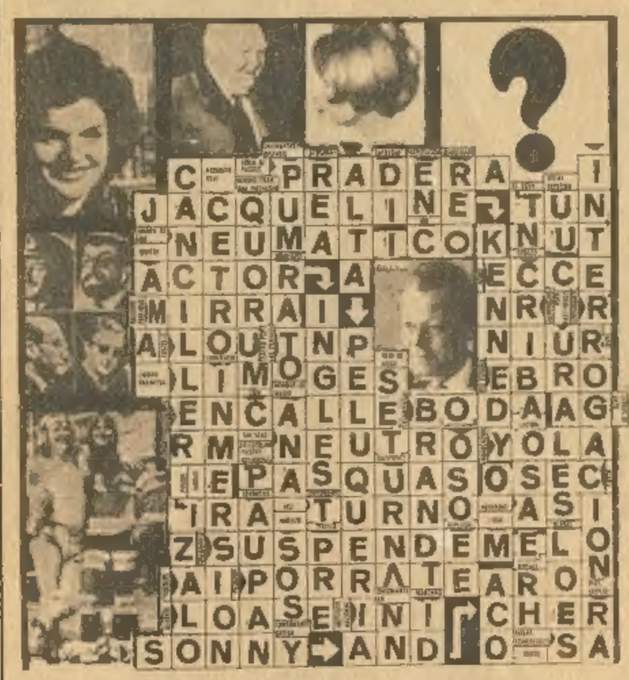
Y así.

HILARIO



DDTGRAMA ⑤⑧

por J. BAY

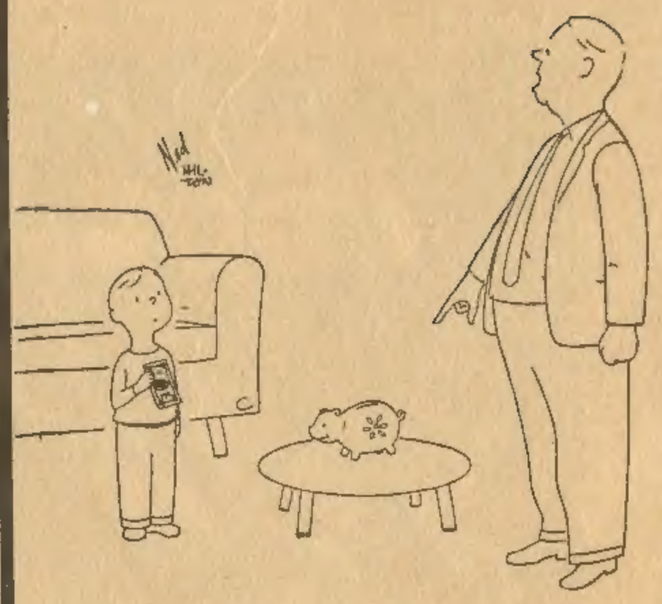


Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR

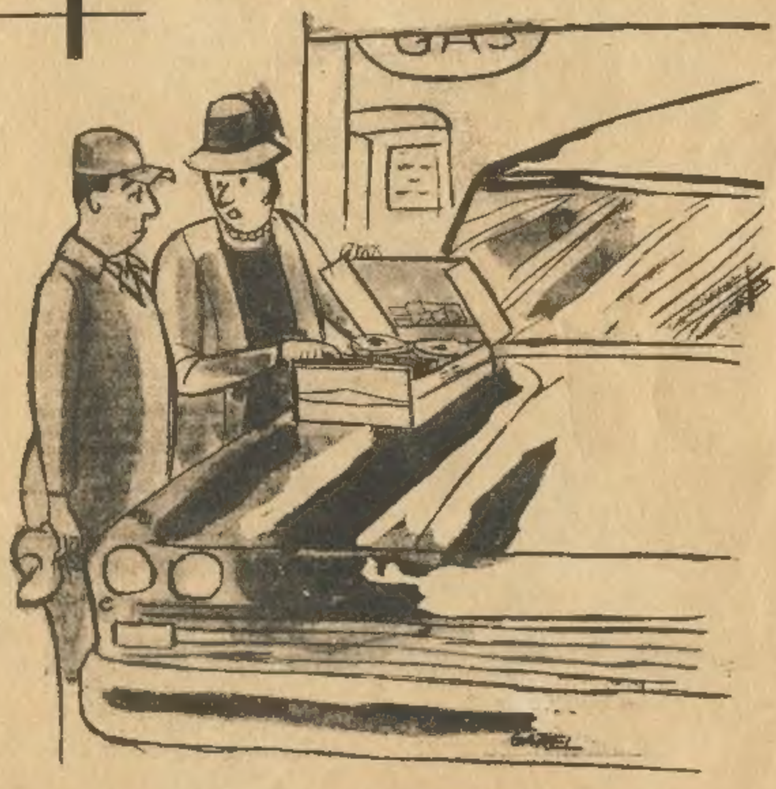


—Piénsalo bien. ¿Te gustaría más tener ahora pastillas de caramelo o bonos libres de impuestos municipales en el futuro?

—¡He encontrado algo verdaderamente gracioso en el libro del colegio! ¡Te han elegido el hombre más apropiado para ser un solterón!

—Pues, no, no lo he leído. ¿Acaso el tendero hace crecer sus comestibles, o el carnicero cría las vacas?

—¡Hay un filete de más! ¿Quién se comió el estuche de mis gafas?



—Aquí traigo grabado el sonido que hace subiendo una pendiente.

¡Son los mejores!

porque **Cola-Cao** les dió

¡SALUD! ¡FUERZA! ¡VIGOR!

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA